

Colección Fides

Palabra y Misterio Pascual

Reconciliación y esperanza en la Semana Santa 2017

P. Diego Alberto Uribe Castrillón



**Universidad
Pontificia
Bolivariana**





Colección *Fides*

Palabra y Misterio Pascual

Reconciliación y esperanza en la Semana Santa 2017

P. Diego Alberto Uribe Castrillón

© P. Diego Alberto Uribe Castrillón
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Palabra y Misterio Pascual. Reconciliación y esperanza en la Semana Santa 2017

ISBN: 978-958-764-430-2

Primera edición, 2017

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Teología

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Director (E) de la Facultad de Teología: Iván Darío Toro Jaramillo

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Geovany Snehider Serna Velásquez

Corrección de Estilo: Diego Uribe Castrillón

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2017

Email: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1565-28-03-17

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Tabla de contenido

Introducción	7
Palabra y Misterio Pascual	
Viernes de la Semana de Pasión	
Memoria de Nuestra Señora de los Dolores	11
Palabra y Misterio Pascual	
Conmemoración de la entrada de Jesús a Jerusalén. Ferias privilegiadas	21
Triduo Pascual	
Los tres momentos de la única Pascua	33
Palabra y Misterio Pascual	
Jueves santo. In Coena Domini	43
Palabra y Misterio Pascual	
Procesión Penitencial del Prendimiento	47
Palabra y Misterio Pascual	
Vía Crucis. El camino de la vida y de la esperanza	59
Solemne acción litúrgica	91
Palabra y Misterio Pascual	97
Sábado santo	
Sábado de la esperanza.....	115
Palabra y Misterio Pascual	
Solemnidad de las solemnidades.	
Vigilia Pascual y día de Pascua.....	127



Introducción

La Universidad Pontificia Bolivariana, fiel a su misión de ser luz de esperanza y proponer a todos el humanismo cristiano, quiere ofrecer desde la Facultad de Teología este texto de apropiación social del conocimiento, ligado al proyecto Aportes de la Facultad de Teología a la reflexión teológica en Colombia, CIDI- 2017. En el que se contienen unas luces para el anuncio de la Palabra de Dios en el tiempo de la Semana Santa. Para cada día se incluyen además las indicaciones de la Sagrada Liturgia y algunas normas para la celebración de este tiempo de gracia.

Los textos comentan y desarrollan los temas propios de estos días santos siguiendo como didáctica las distintas celebraciones y los actos de piedad con los que se conmemora la Pascua del Señor Jesús. Se han enriquecido con algunos textos poéticos que, tomados de la Liturgia de las Horas, sirven para que, al comentario a la palabra proclamada, se unan estas expresiones del arte literario y creen un clima de oración y de esperanza.

La Facultad de Teología, desde la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, entrega este texto como el fruto de un trabajo cuyo fin primordial es el servicio a la comunicación de las verdades de la fe y el apoyo al trabajo evangelizador de los que quieran vivir la Pascua de Jesús en las distintas realidades, en las comunidades de fe, en el diálogo con la cultura y la sociedad.

Así, unidos el trabajo reflexivo y la comunicación de la Revelación Divina que provoca la Fe, sirvámonos de este recurso para que en los 80 años de la Universidad, se siga acompañando el camino de cuantos buscan la verdad y la esperanza.

P. Mag. Diego Alberto Uribe Castrillón,
Profesor Titular, Facultad de Teología, UPB.

La celebración del Misterio Pascual

La Pascua del Señor es el centro mismo del Año Litúrgico y el punto de partida y llegada de la experiencia de la Evangelización.

Celebrar la fe es también tener la oportunidad de aprovechar unos espacios que la Iglesia como Madre y Maestra ha dispuesto para que sus hijos y los discípulos de Jesús se comprometan a conocer al Señor, de escuchar su Palabra, de encontrarse con los hermanos para hacer profesión de fe y para vivir la alegría de la adhesión comunitaria y personal a la vida del Señor, muerto y resucitado.

Como gran principio celebrativo de los días que comúnmente llamamos Semana Santa, debe tenerse que este tiempo privilegiado no es la “dramatización” de una serie de sucesos, ni la oportunidad de llenar unos días que, por fortuna, permanecen disponibles en nuestros calendarios, con una serie de rituales que, muchas veces, por estar cargados de un afán narrativo-visual, hacen correr el riesgo de perder el centro que es Cristo por privilegiar lo accidental y por favorecer lo externo desconectando todo del Misterio Pascual mismo que es Jesús en su Pasión y en su Gloria.

Ha querido la Conferencia Episcopal de Colombia proponernos como línea de acción para este año una palabra que escucharemos justo al comienzo de la gran preparación para la Pascua que es la Cuaresma: “dejémonos reconciliar por Dios”, que está tomada de 2 Corintios 5, 20.

El tener una línea de acción es importantísimo en la preparación adecuada de estos días de gracia porque nos ubica en la línea de la predicación, nos favorece para que la Cuaresma esté iluminada por la voz del Señor que nos invita a propiciar desde la fe el encuentro de hermanos que se descubren hijos de Dios que están llamados a mirar en la misma dirección: mirar hacia el que nos ha salvado con su sacrificio pascual para que sea él el que garantice una vida fraterna y una experiencia de comunión que da vida y sostiene en la esperanza.

Por ello, si se trata de preparar la Celebración de la Pascua del Señor, obviamente hemos de pensar también en una cuaresma vivida en su plenitud Bautismal y Pascual. Los Domingos de Cuaresma no sólo tienen la riqueza celebrativa de los textos celebrativos, entre los que descuellan los prefacios propios, sino que nos permitirán hacer que la Noche Pascual sea la fiesta de una Iglesia

que renace del Costado de Cristo, que se ilumina con la luz de su palabra, que se alimenta con el pan fraterno que se empezó a partir en la Cena y que finalmente se vuelve Pan de Vida y presencia del Resucitado que llenó de gozo a los peregrinos de Emaús con la evidencia de su victoria sobre la muerte.

Para que nuestra preparación sea también didáctica, recomendamos desde el primer momento una lectura detenida, serena, piadosa incluso, de las maravillas litúrgicas que se contienen en cada sílaba del Misal Romano para estos días.

Pero conviene también que, en lo práctico, aprovechemos unas normas que desde hace mucho tiempo se han venido ofreciendo, que están acompañadas por unas recomendaciones que son fruto de la asimilación de los logros celebrados y del aprovechamiento de lo que no ha favorecido la celebración para evitar repetir errores y reincidir en lo que no ayuda, no forma y finalmente no celebra la fe.



Palabra y Misterio Pascual

Viernes de la Semana de Pasión

Memoria de Nuestra Señora de los Dolores

La cercanía de la Semana Santa se siente en la profusión de signos y en el ambiente que envuelve estas fiestas centrales de nuestra fe en un aire solemne y recogido. Ha querido la Iglesia Madre, en su solicitud amorosa por la evangelización, iluminar estos días con textos proféticos y con la voz de los Salmos que luego se verán cumplidos en los Evangelios que cada día nos van llevando hacia la Pasión Gloriosa y hacia la Triunfal Resurrección del Señor de la vida, que, “*por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo*”¹.

La lectura del profeta Jeremías² nos muestra el sufrimiento del profeta perseguido y combatido, despreciado y señalado. Ya la fe ha querido entender que el Profeta mira desde el misterio de su propia vida y desde los sufrimientos de su pueblo, -tan parecidos a lo que nuestro pueblo vive-, lo que luego Jesús, el Hijo de Dios, el Señor de la historia, sabrá hacer suyo para la salvación de todos.

Contemplar en esta palabra de hoy la inminencia de la Pasión, es ver como la confabulación de los enemigos de Jesús ha alcanzado su más dramática cima.

Se unen en contra del Señor las tres realidades que no han querido aceptar su palabra y su presencia: La autoridad religiosa judía, obstinada y ciega; los cercanos, que por cercanos hacen más dolorosa su incomprensión, haciendo vivas las palabras de San Juan: “*vino a los suyos y los suyos no le recibieron*”³; y los mismos discípulos, quienes no entenderán la Cruz que se avecina, porque su corazón estaba embelesado en la ambición de una gloria que no será nunca la del Señor que entendió su amor como donación plena.

En la primera lectura de este día Jeremías anuncia aquella confabulación dirigida a Jesús. No obstante, es bellísimo recono-

¹ Cfr. Misal Romano, Profesión de Fe.

² Jeremías 20,10-13.

³ Juan 1, 11.

cer cómo el texto concluye con una acción de gracias, en la que se sabe que al final, como en el caso del mismo Jesús, quedarán en la puerta del Sepulcro Vacío, las armas rendidas de los que le afrentaron, mientras que el Señor victorioso, llevando en su pecho la herida que nos abre la puerta de su corazón, proclamará la paz que es también reconciliación con todos.

San Juan hoy nos dice que, en esa polémica con la gente de su tiempo, Jesús se presenta con franqueza y con sinceridad como Hijo de Dios. Para los que le rodean es una blasfemia, para los que han visto sus obras hay una evidencia de un modo nuevo y luminoso de comunicación entre Dios y la humanidad en la persona de Jesús, su hijo amado.

En esta revelación hay una evidencia dramática ya que los que no creen no acogen ni aceptan el mensaje de Jesús se obstinan en planear su final y concertar el modo de destruirlo, mientras que muchos creen en El seguramente porque a estas horas de la historia ya son famosos -virales, diríamos hoy- los milagros y las palabras de quien se ha revelado como misericordia y vida para todos.

Justo en este panorama dramático, en muchas Iglesias se hace hoy una memoria de la Virgen de los Dolores. No choca con la verdad la consideración de la presencia de la Madre por el hecho de que no se haga tan evidente su presencia en Jerusalén.

Hay modos de estar que son más significativos no porque aparezcan las personas en el retrato de la escena, sino porque se intuye que la coherencia de la vida les convoca para hacer sentir la fuerza de su amor de un modo novedoso.

A ella, la que en muchos lugares luce en un raro contraste entre el esplendor de sus vestidos y su corona radiante y sus ojos anegados en lágrimas, le pedimos que nos enseñe a estar siempre a la vera de todo hermano que sufre, le rogamos que nos enseñe a seguir con la mirada del corazón al que nos ha tomado de tal modo por hermanos que asumió lo nuestro para darnos libertad.

El Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Nota Litúrgica

El Domingo de Ramos en la Pasión del Señor es, ante todo, un Domingo, celebra la Resurrección del Señor hacia la que se dirige este tiempo santo, como lo indica la Colecta del Misal y como lo propone la oración Postcomuni6n. Esta celebraci6n tiene una inspiraci6n en las celebraciones Pascuales de Jerusal6n del siglo IV que nos fueron transmitidas por la Peregrina Eteria o Egeria⁴, y que se introdujo en la Liturgia Romana m6s adelante.

La Reforma Conciliar ilumin6 el Domingo de Ramos con una dimensi6n muy especial y es la de la transici6n entre la entrada de Jes6s a la Ciudad santa y la celebraci6n prof6tica de la Pasión que conmemoramos el Viernes, pero que se anticipa uni6ndola al Sacrificio Eucarístico de este día como lo dice el Prefacio.

El Domingo de Ramos se llama “en la Pasión del Señor” y esta proclamaci6n solemne celebrada en la Eucaristía (el Viernes santo no hay propiamente celebraci6n eucarística porque est6 inmerso en el Triduo sacro que es la m6xima celebraci6n de la fe) debe privilegiarse y asumirse con la seriedad y la grandeza del misterio que se conmemora.

Debe tenerse un especial cuidado en algo aparentemente elemental y es que en muchos lugares se adorna la Iglesia como prolongando la Procesi6n de Ramos. Esto tendr6 sentido en la proclamaci6n de la realeza de Cristo crucificado. Por ello se usan, como se acostumbra incluso en la Sede Apost6lica, el uso de solo follajes.

Miremos las celebraciones de este día.

⁴ Arce, A.: *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384)*. Editorial Biblioteca Autores Cristianos.

La conmemoración de la Entrada de Jesús a Jerusalén

Con esta memoria ritual se inicia este Domingo.

Las palmas y los ramos, signos comunes de victoria, ponen en relieve que la muerte en la cruz es camino de victoria, porque esta muerte destruyó la muerte. San Lucas, que será este año nuestro compañero, nos la relata bellamente y el texto que se debe leer hace coincidir los cantos de los que acogen a Jesús con los del Nacimiento de Cristo.

La bendición de los ramos debe ser expresiva y sencilla, sin que se quede en una mera “mímesis”. Es una verdadera bendición que da origen a una Procesión que debe ser verdadera. En las Misas del día este recuerdo queda evidente en la antifona de entrada o en el rito de la entrada simple o también solemne que el Misal ha previsto. Más adelante lo detallamos

El color rojo de las vestiduras litúrgicas que se utilizan este día, busca realzar la muerte del Glorioso Mártir y su Victoria Pascual.

En este día no podemos olvidar que deben ser bendecidos ramos verdaderos, y que estos signos no pueden sustituirse por banderas o bombas. La liturgia prescribe ramos de árboles, hojas de palma, es decir, follaje verdadero.

No faltan en este día campañas abiertamente anti eclesiales que incluso nos acusan de destrucción del medio ambiente. Cuan-to conviene saber que en años pasados se llegó a un acuerdo con el Ministerio del Medio Ambiente en Colombia, en el que se autorizan algunas determinadas plantas para este uso y nos han indicado las especies vegetales que sí se pueden emplear, evitando el daño de lo que debe conservarse.

La llamada Palma de Cera, que es una verdadera reliquia ya, y por lo escasa, jamás se debe usar. Pueden ser usadas hojas de otras palmas, con el cuidado que se debe tener al podarlas, para no destruir la planta.

No olvidemos que los Ramos se bendicen para aclamar a Cristo en la Procesión.

Si no hay Procesión no se bendecirán los ramos, pero debe hacerse la entrada solemne en todas las Misas, incluso desde el Sábado.

La Procesión

Hay tres formas de realizar la Procesión o la entrada solemne de este día, que deberíamos determinar con todo cuidado y preparar con toda atención:

- **La procesión:** Es la forma más expresiva y prevé un espacio digno para iniciarla, bien dispuesto y bien decorado: la Cruz, el atril cubierto para el Evangelio, el sonido. Desde el lugar donde se bendicen los ramos, se acompaña procesionalmente al celebrante, que representa a Cristo, con palmas y ramos en las manos y entonando cantos de victoria, hasta la Iglesia donde se va a celebrar la Eucaristía.
- **La entrada solemne:** Si no se dispone de un lugar adecuado, distinto de la Iglesia, se puede recurrir a esta modalidad. En un espacio de la misma Iglesia se bendicen los ramos y se lee el evangelio de la entrada en Jerusalén, y desde allí el sacerdote celebrante, con los ministros y algunos fieles, marchan en Procesión hacia el altar. Los demás fieles siguen desde sus puestos con cantos de aclamación esta marcha.
- **La entrada sencilla:** Si no se puede hacer ni la Procesión desde fuera ni la entrada solemne desde otro espacio de la Iglesia, se debe al menos dar un relieve especial al canto de entrada de la Misa. A través del canto y de las moniciones los fieles deben ser invitados a aclamar al Señor victorioso que inaugura su Misterio Pascual

Se podría también hacer que el sacerdote, después del saludo, leyera solemnemente la antífona de entrada del Misal, junto con el salmo 23 (este es el único día que el Misal insiste en un Salmo para la entrada de la Eucaristía). Salmo que da sentido a la fiesta: las puertas de la Iglesia que se abren para recibir al Señor.

En cualquiera de estas tres formas hay otro aspecto que no convendría olvidar: el papel de los jóvenes y de los niños. Así como a Jesús ellos le aclamaron en Jerusalén, es muy antigua la tradición en la Iglesia de que el canto y el protagonismo de los niños sean evidentes en esta celebración.

A la llegada a la Iglesia, si el celebrante lleva la pluvial la deja y reviste la casulla, y si, por alguna razón los diáconos no han

llevado la dalmática en la Procesión la revisten ahora. Si se lleva la Imagen del Señor, tras la entrada, se dispone en un lugar bien diverso del presbiterio. Ojalá se pudiera dejar mejor cerca a la puerta de la Iglesia o en una nave lateral.

Hecho el ingreso solemne, con cánticos y batir de las palmas, se hace de inmediato la Oración Colecta y se procede a la Liturgia de la Palabra.

Lo que hay que preparar para la bendición y Procesión

En el lugar de la bendición y para la marcha una buena ampliación, la que debe procurar no exceder los límites que autorizan las normas civiles.

Antes de la Procesión debe contarse y exhibirse a la autoridad de Policía que esté presente el permiso escrito para la utilización de las vías públicas durante la Procesión.

- El Misal Romano bien registrado,
- El Leccionario con el texto de **San Mateo**.
- Los cantores y los cantos apropiados
- Los ornamentos rojos, si se quiere y se tiene la capa pluvial roja, si hay diáconos estos podrán usar la Dalmática en la Procesión, a no ser que procedan a revestirla al llegar a la Iglesia en el momento en que el Celebrante deja la Capa Pluvial para revestir la Casulla para la Misa.
- Los ramos, el agua bendita, el incensario para la proclamación del Evangelio,
- El Ambón para poner el Evangelionario que, si se quiere y tiene, puede ser revestido con un velo de color rojo.
- La cruz procesional se adorna con sencillez y belleza usando los mismos ramos, o incluso flores, ya que ella abre la Procesión y la preside.
- No se deben utilizar **animales vivos** en esta celebración. Ya se ha advertido acerca de sus impertinencias y de los inconvenientes y desagradables espectáculos que ocasionan, además hay prescripciones al respecto en el Código de Policía

La Misa de la pasión

La Misa de este Domingo se llama de la Pasión, la lectura de la Pasión según San Mateo es obligatoria en todas las Misas del día y en los lugares en los que se celebre dicha Misa.

No se puede jamás sustituir la Pasión por el evangelio de la Entrada del Señor a Jerusalén. Se debe proclamar toda la Palabra Divina que se ha dispuesto en el Leccionario, en este año el Leccionario I.

Las lecturas forman una maravillosa unidad con la Pasión, y aunque el libro litúrgico admite que alguna vez se pudieran suprimir convendría no hacerlo. El tercer canto del Siervo, en la lectura de Isaías, y el himno pascual de Pablo en la carta a los Filipenses, centran de modo admirable lo que va a ser el camino de Jesús, a través de la muerte, hacia la victoria de la Pascua.

La proclamación de la Pasión de San Mateo se hará como lo indica el Misal, bien por un solo ministro, el Sacerdote, el Diácono, bien “dialogada” según lo que indica el leccionario y como abajo lo detallaremos.

Algo que no debe faltar por ningún motivo es la homilía que, aunque tenga que ser más breve, es un factor que ayuda a toda la comunidad a recoger y sintetizar el mensaje que al comienzo de la Semana Santa le ofrece la Iglesia.

Se sigue la Misa con el Credo, que se puede hacer en su forma breve, no preguntando, sino proclamándolo todo todos. La Oración de los Fieles, como es Domingo, es obligatoria. Téngase en ella un recuerdo especial por los que, a imagen de Cristo, están sufriendo a causa de su fe los rigores del martirio.

La plegaria Eucarística tiene este día el Prefacio Propio de la Pasión del Señor. Se recomienda por cierta brevedad, debido a la lectura de la Pasión, el uso de la Plegaria II.

No se omita la fórmula de la Bendición Solemne al final, sobre todo en la Misa que sigue a la Procesión.

Lo que debe prepararse para la Misa

- La liturgia de la Palabra tiene como centro la Pasión del Señor, un relato largo que se toma del ciclo litúrgico correspondiente. **En este año de San Mateo.**
- Deben prepararse tres textos totalmente exactos con las indicaciones para los que la proclaman: Cristo, Sanedrín, Relator o cronista. Algunas páginas de Internet ya tienen este texto bien dispuesto.⁵

⁵ www.corazones.org , sección *Liturgia, textos para los Domingos del año*, también la *página oficial de la Conferencia Episcopal Española*, lo mismo que www.curas.org de Argentina.

- Los textos estarán debidamente empastados. No se admitan fotocopias apenas cosidas.

Cómo se proclama

1. Una lectura seguida, por un solo lector, el Sacerdote, acentuando el carácter narrativo de la Pasión.
2. Una lectura dividida en tres o cuatro bloques, encomendados a otros tantos lectores, preparados con anticipación, reservando el último al propio presidente.
3. Una lectura intercalando en otros bloques una aclamación cantada por la asamblea de los fieles, breve y expresiva de las ideas que en el relato se van desglosando. Por ejemplo: al final del relato de la cena, una estrofa de un canto alusivo, al final del juicio, una estrofa de un canto a la cruz, al final de la muerte, una estrofa alusiva.
4. La lectura tradicional, con el diálogo entre los diversos personajes del relato, bien ensayado, (lector, sinagoga, Jesús), reservando la parte de Jesús al presidente.

El Canto Litúrgico

El canto es uno de los elementos que tiene un papel importante en la celebración del Domingo de Ramos. Así pues que el escoger los cantos más adecuados es ayudar a la asamblea para que capte la fuerza significativa del misterio celebrado.

Para la entrada: Hacia ti, morada santa; Qué alegría cuando me dijeron; Hosanna al Hijo de David; Anunciaremos tu Reino, Señor; Pueblo de Reyes; Tu Reino es vida. En este momento es sumamente oportuno cantar el ya famoso y muy bello Hosanna oh;, en el que se habla incluso de los ramos de olivo. Aquí sí se debería cantar con fuerza y con gozo. También puede intercalarse entre las estrofas del salmo la segunda parte del Santo de la Misa, en sus varias versiones, desde donde dice: Bendito el que viene...

Convendría poder cantar el Salmo responsorial o al menos la respuesta: Dios mío, Dios mío, porqué me has abandonado.

Antes del Evangelio: puede cantarse algo muy sencillo: Tu Palabra me da vida... por ejemplo.

En las Ofrendas, si bien es mejor omitir la música, podría usarse sólo una música instrumental, muy sobria.

Comunión: Acuérdate de Jesucristo; Alma mía recobra tu calma; Ved la cruz de la salvación; Victoria, tu reinarás. Oh Rostro ensangrentado, o porqué no, dejar que se oiga una bella pieza de música sacra si hay un buen ejecutante, pero siempre dentro de las normas de sobriedad y dignidad que este momento exige.

Palabra y Misterio Pascual

Conmemoración de la entrada de Jesús a Jerusalén

La luminosa mañana de abril del año de la Pascua de Jesús es evocada por los evangelistas.

San Mateo, este año, nos ha preparado un pequeño banquete de citas del Antiguo Testamento, al tiempo que evoca la llegada del Señor a la Ciudad Santa. Por eso une, de modo admirable, a Isaías y a Zacarías⁶ para que la Hija de Sion que ambos profetizaron, se vuelva muchedumbre de pequeños, de infantes incluso, que, con sus vocecillas, dan vida al Salmo octavo, y rompen la monotonía de Jerusalén con el carrillón sonoro de sus canciones de fiesta.

El Hosanna que resuena, acompasado con el agitar de palmeras y de ramos de olivo, nos dice hoy que también en el corazón de este mundo frío y racionalizado, hay un lugar para la voz de los últimos que, al menos por un instante, rompen su silencio para decirnos que Jesús, cabalgando en su borrico, fue, es y será el que abarca en su bendición cariñosa a cuantos seguimos confiando en la fuerza irrefrenable de la ternura, en el poder del amor, en la avasalladora corriente de la alegría que brota del corazón que siente que, así se dirija a la Muerte, Jesús es la única paz que nadie nos podrá arrebatar.

Hosanna, Rey nuestro, hosanna no sólo en las alturas, sino también en las honduras de nuestro corazón.

⁶ Cfr. Isaías 62, 11; Zacarías 9,9.

Misa de la Pasión

Pasamos de la ovación festiva con la que los habitantes de Jerusalén recibieron al Señor a la lectura dramática de la Pasión.

Al clasificar el escrito en el que se narra la muerte de Jesús muchos piensan que los evangelistas trataron de ofrecernos una tragedia al estilo de las que son frecuentes en la literatura griega.

La Pasión de Cristo es mucho más que una tragedia. Es la detallada historia del acto de amor más sublime, de la humildad con la que el Cordero Inocente llega hasta la Cruz sabiendo que en este acto amoroso se expresa su vida, la que ahora, como nos cuenta San Mateo, llega a su cima más intensa y a su cumbre de amor y de luz.

No podemos dejar de reconocer que la Pasión de Cristo tiene el poder de conmovernos. El arte, la música, se han esmerado en mostrarnos las dolorosas escenas.

Pero hay algo que es también evidente: los evangelistas se preocuparon de ir más allá de una crónica dramática, porque nos han querido contar que Jesús vive su muerte como donación total.

Para El aquello de ser “*trigo sembrado que da fruto abundante*” (cfr. Juan 12,24) implica en el Señor de la Gloria el darse totalmente, porque sobre el madero, los despojos de su cuerpo, amadísimos por todos, indican que también en nuestra vida hay que aprender a dejarlo todo, a renunciar a las grandezas, a sepultar el hombre viejo, para que surja la alegría, la vida, la esperanza.

Desde la Cruz Jesús siente el dolor de todos, une a su voz el grito del Salmo 21 “*Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado*”⁷ no sólo porque es su sensación ante el terror que la muerte provoca, sino porque se sabe signo y representación de una humanidad que a veces, y no pocas veces, piensa que el amor de Dios se ha marchado dejándola a la deriva. Pero ese no es ni será el estilo del que aceptará el sacrificio de su Hijo con amor.

La Muerte de Jesús volverá a ser proclamada el Viernes Santo. Hoy la escuchamos para que sintamos que esta semana sublime, vivida por Jesús con una intensidad profunda, es la semana en la que el amor se vuelve consuelo, alimento, fuerza, esperanza, paz.

⁷ Mateo 26, 46.

Mas no podemos olvidar que la Pasión de Cristo es también la pasión de tantos creyentes. Hay hoy tantas cruces sembradas en el camino de la humanidad, hay tantas flagelaciones y tantos creyentes coronados de espinas en el drama terrible de las persecuciones, en la dolorosa realidad de tantos hermanos que, por hacer presente el Reino del amor y de la misericordia, se ven arrollados por la violencia, por la muerte.

Es allí donde la Cruz gloriosa de Jesús se vuelve bandera⁸ de esperanza y de vida, para proclamar la vigencia plena del perdón, para enseñarnos en la cátedra de la bondad, que no podemos sumar violencias a la violencia y que si queremos entender la llamada del Señor a ser los servidores del amor, hemos de ponernos, con Jesús, del lado de cuantos han entendido la vida como Jesús: morir es vivir, darse es ganarlo todo, entregarse es recibir del mismo Dios la alegría verdadera, la paz que no se acaba.

Que aprendamos la lección del amor generoso del Crucificado y que, junto a María, la Madre, junto a las mujeres galileas valerosas⁹ y a las Hijas de Sion¹⁰, solidarias y fieles, debe estar hoy la Iglesia entera compartiendo la Pasión de Cristo prolongada en la historia de un mundo que, coronado de espinas, aguarda, como desde ahora nosotros también, que despunte la aurora del día de Pascua y que se encienda en los discípulos de Jesús el fuego ardiente del gozo pascual¹¹. Amén.

⁸ Cfr. Lucas 2, 34.

⁹ Cfr. Juan 19, 25.

¹⁰ Cfr. Lucas 23, 28.

¹¹ Cfr. Lucas 24, 32.

Ferías Privilegiadas

Lunes, martes y miércoles santo

La Sabiduría de la Liturgia ha ubicado en estos días unos textos Privilegiados del Profeta Isaías, unos salmos y unos Evangelios que nos van llevando hacia el Misterio Pascual, resaltando la persona adorable de Cristo, Siervo doliente y glorioso. Por ello no pueden omitirse ni cambiarse jamás.

Estos días, que estaban destinados en otro tiempo a la última preparación de los que serían bautizados en la noche pascual, se ocupan entre nosotros en la saludable experiencia de la Celebración del Sacramento de la Reconciliación.

Con cuánta atención debemos buscar que se supere la rutina de la confesión y se pueda ofrecer el espacio de algunas celebraciones penitenciales o, al menos, de una preparación más cuidadosa de los penitentes.

En estos días se medita también en la Pasión del Señor ya que en algunos lugares es tradicional la oración de la Vía Crucis e incluso algunas procesiones penitenciales, cuya conclusión natural debería ser la Celebración Eucarística propia de estas ferías privilegiadas y dotadas de unos textos eucológicos especiales. Puede sin embargo hacerse efectiva una norma que aparece en la rúbrica de la Plegaria I de la Reconciliación en la que se indica que el prefacio propio de estos días puede ser unido al resto de esta magnífica oración eucarística.

Lo que debe prepararse

La Iglesia debe expresar austeridad y recogimiento. No se ponen flores, si es posible se retiran o cubren las imágenes, o, como lo recomienda la Instrucción de 1988, se exponen algunos pasajes de la Pasión. No se tienen devociones especiales (Lunes del Señor de las misericordias, Martes de María Auxiliadora...) pues no es posible celebrar Misas votivas.

Las vestiduras litúrgicas son de color morado. Si es posible se dispone una sencilla ambientación que tenga por tema la cruz, la penitencia, o incluso disponer, sencillamente, alguna imagen que

recuerde con la mayor simplicidad posible, el texto evangélico que se ha de proclamar.

Los actos de Piedad, que generalmente consisten en procesiones penitenciales, han de ser sobrios y sencillos. Las Imágenes Sagradas que ilustran bellamente estas procesiones han de ser conducidas con respeto y devoción, recordando que las procesiones han de ser siempre un preludio de la Celebración Eucarística. Es de desear que, si hay alguna agrupación musical que las acompañe, la música debe ser piadosa, solemne, por lo que se omitirán las coreografías, las piezas profanas que se intercalan en las marchas, y todo lo que desluzca del espíritu del tiempo. Con el mayor acierto, algunos sacerdotes retomaron la costumbre de las antiguas procesiones en las que el clero iba leyendo el oficio divino y acostumbraban ir proclamando los salmos de las vísperas de estas ferias, intercalando el canto de las antífonas.

El canto sagrado

Durante estos días el canto debe responder a lo que el Misal pide: austeridad, sencillez, clima penitencial y de preparación a la gran fiesta pascual, por lo que se omite el aleluya, como en el resto de la cuaresma y se prefieren aquellas composiciones que enfatizen el sentido penitencial de estas fechas

Lunes Santo

La fe

Marta y María en Betania son para los creyentes el testimonio más sencillo de una experiencia de fe vivida en la cercanía del Maestro. Jesús sabe que, en esa casa acogedora, encontrará tres corazones dispuestos a seguirle contando al mundo que el Huésped que han recibido en su casa es aquel a quien Marta confesó diciendo: “*Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo*”¹²

En ese contexto, cerca ya de la Pascua, Marta y María, junto con Lázaro, ofrecen al Señor un Banquete. Toda fiesta encierra sentimientos de aprecio, une y congrega en torno a quien se dispensa el honor de ser festejado. Pero también la fiesta está impregnada del sentimiento de la despedida. Cómo la entenderían en aquel momento esas personas, no lo sabemos. Pero sí entendemos que en aquella cena se dejan al descubierto varios y singulares sentimientos que revelan la grandeza o la mezquindad de los corazones.

El perfume que se esparce por la casa, Nardo finísimo, aparece en otra escena similar, que el evangelista Marcos, recordando como en todas partes “*se recordará el gesto de esta mujer cuando se anuncie el Evangelio*”¹³, como si quisiera recordar que este gesto es, ante todo una alabanza y un homenaje que se dirige a quien se ha revelado como Dios y Señor y que despierta en el corazón de quien le acoge la fe.

La vida cristiana debe ser una confesión constante de la Divinidad de Cristo que se manifiesta, se expresa en cada uno de los gestos de quien recibe el amor y la fe en Betania. Porque “*El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado*”¹⁴.

¹² Cfr. Juan 11, 27.

¹³ Cfr. Marcos 14, 9.

¹⁴ Concilio Vaticano II. Gaudium et Spes 22.

En esa Cena de Betania somos invitados para que reconozcamos con fe al que es el centro de nuestra existencia cristiana y descubramos que en su presencia la Iglesia, nosotros todos peregrinos de la historia, nos comprometemos a saber unir a nuestro culto y adoración al Dios vivo revelado en Cristo, a quien es “*imagen del Dios invisible y primogénito de toda criatura*”¹⁵, y para encontrarlo también en el corazón de los que sufren.

Es allí en donde entendemos que la actitud de Judas, interesado sólo en las cosas pasajeras, no es la verdadera caridad que descubre en el que sufre el rostro del Maestro. Jesús asumió nuestros dolores y todo honor que se le rinda debe también poder ser un acto de amor por todos. En Betania el mismo fue objeto de lo que más escasea en el mundo: un afecto desinteresado que crea en las personas no por lo que posean, sino por lo que verdaderamente reflejan: el “*rostro humano de Dios*”¹⁶.

Ya pensamos en ese amor revelado en Cristo.

Ahora nos aguarda seguirlo amando en la fe, seguirlo confesando con el corazón y seguir buscando por los caminos del mundo las huellas del paso del Hijo de María, Siempre Virgen, que en Betania nos mostró la cercanía de su cruz y nos enseñó a creerlo vivo y presente en la fe y en la caridad de su Iglesia peregrina. Amén.

¹⁵ Cfr. Colosenses 1, 15.

¹⁶ Recuérdese aquí la plegaria con la que el Papa Benedicto invitaba a orar por la V Conferencia del Episcopado que se realizó en Aparecida.

Martes Santo

La Caridad

Qué extraño puede parecer hablar hoy de caridad cuando en el trasfondo de este día, el Martes Santo, se ve claramente el efecto de la traición, del odio, de las humanas ambiciones. En la Carta del Papa emérito Benedicto sobre la Caridad, nos ha dicho:

« Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él ». Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva¹⁷.

También Judas y Pedro fueron llamados por amor, porque toda vocación implica ver en acción un amor que se revela a quien es llamado al servicio, al seguimiento del Maestro.

Por eso hoy, al mirar la narración del Evangelio pensamos si de verdad ese grupo de llamados, ese grupo de elegidos pudieron entender aquello que la Iglesia celebra en una de sus plegarias Eucarísticas cuando pedimos que *“en una humanidad dividida por las enemistades y las discordias, ... la Iglesia resplandezca en medio de los hombres como signo de unidad e instrumento de tu paz.”*¹⁸

San Pablo, nos habló en la carta a los Corintios de un amor que implicaba compromisos, entrega, generosidad y paciencia.¹⁹

Pues bien, esos sentimientos los vive Jesús, pero sus discípulos están lejos. Cerca muy cerca de su corazón pero lejos, muy lejos de sus planes y de su propuesta de amor. Judas ha entregado a su Maestro, Pedro jura fidelidad pero su cobardía lo traicionará. Como si los labios del uno y del otro no pudiesen realizar lo que hoy pregona el Salmo: *“Mi boca cantará tu salvación”*²⁰.

¹⁷ Benedicto XVI. Carta Encíclica *Deus Caritas Est*. 1.

¹⁸ Cfr. Misal Romano. Plegaria Eucarística sobre la Reconciliación II

¹⁹ Cfr. I Corintios 13.

²⁰ Cfr. Salmo 70.

Isaías nos había anunciado al Siervo de Dios como “*luz de las naciones*”²¹ y en esa noche, en medio de la oscuridad externa y también interna que se cierne sobre los corazones de los que allí se han dado cita, solo luce el esplendor de la caridad del corazón de Cristo, herido y dolido por la actitud de los suyos, pero siempre abierto al perdón, a la reconciliación, al amor que se ofrece con generosa alegría.

Allí encontramos la lección de hoy. Jesús nos exhorta a que nuestra vida, iluminada por el mandato del amor, sea de verdad la construcción de una comunidad de esperanza y de paz en la que la unidad sea el distintivo, de modo que, al mirar el nuevo pueblo de Dios se pueda decir que es “*un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando*”²².

En ese amor, pidamos hoy por cuantos nos congregamos en la fe en torno al único Maestro, al único Señor, para que unidos en la verdadera caridad, podamos lograr que “*las luchas se apacigüen y crezca el deseo de la paz; que el perdón venza al odio y la indulgencia a la venganza... y que el Señor... reúna también a los hombres de cualquier clase y condición, de toda raza y lengua, en el banquete de la unidad eterna, en un mundo nuevo donde brille la plenitud de tu paz,*”²³.

La Madre del Señor, modelo de Caridad, nos ayude a vencer el dolor del desamor y a encontrar como Jesús, razones para dar la vida y para construir la comunión en el amor verdadero. Amén.

²¹ Cfr. Isaías 49,6.

²² Cfr. Misal Romano, Plegaria Eucarística Jesús Nuestro Camino.

²³ Cfr. Misal Romano. Plegaria II sobre la Reconciliación.

Miércoles Santo

La esperanza

Hoy nosotros, con los apóstoles, preguntamos al Maestro: “¿*dónde quieres que preparemos la Pascua?*”²⁴ Para escuchar una nueva palabra, una voz interior que nos dice que el nuevo Cenáculo, la casa aparejada para la fiesta, ya no está en Jerusalén. Hoy esa casa nueva, ese espacio dispuesto es el corazón de cada creyente, es la Iglesia, es la comunidad que se dispone para vivir el encuentro con su Señor, siervo doliente y redentor glorioso, que ahora está vivo y triunfante en medio de su pueblo.

Hoy celebramos la esperanza. Por eso en la fe nos disponemos de corazón para el encuentro con Cristo vivo en estos días, para volver a ver en la Eucaristía el centro de nuestra esperanza y de nuestra existencia cristiana.

Hace unos años el Papa Emérito Benedicto XVI nos decía:

*“Nunca es demasiado tarde para tocar el corazón del otro y nunca es inútil. Así se aclara aún más un elemento importante del concepto cristiano de esperanza. Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí”*²⁵.

Hoy viene Cristo a nuestra vida, busca, llama a la puerta del corazón de todos: “*mira que estoy a la puerta y llamo, si alguno me oye y me abre, cenaremos juntos*”²⁶

Y nosotros, aquí reunidos, también nos disponemos para el Convite de la esperanza. La cena se dispone en medio del afecto. Es Jesús anfitrión de un banquete nuevo en el que se van observando las solemnidades de la Pascua Milenaria de Israel²⁷.

²⁴ Mateo 26,17b.

²⁵ Cfr. Benedicto XVI. Carta Encíclica SPE Salvi, 48.

²⁶ Apocalipsis 3, 20

²⁷ Éxodo 12, 1-14.

Brindemos nuestro corazón a Cristo que pasa como “*huésped y peregrino en medio de nosotros*”²⁸ y que se ha de quedar para siempre en medio de su Iglesia como alimento de eternidad y pan de fraternidad.

La Eucaristía encierra todo el amor de Dios, hace la Iglesia²⁹, sostiene la vida de la comunidad creyente y nos asegura la presencia del Señor hasta el día de su retorno glorioso³⁰ para llevar todas las cosas a su cumplimiento.

Mañana, Jueves Santo, esta Iglesia rebosará en sentimientos de adoración, de gratitud, de alabanza, y vendremos a adorarle, con la misma alegría de siempre, con la misma certeza que en el centro de nuestra vida resplandecerá este banquete de la fe que nos regala también las razones para vivir en unidad y en alegría

Mientras tanto, desde ya, oremos en afectuoso silencio y, desde ya encomendemos con gratitud a quienes mañana celebrarán el misterio del amor en medio del sufrimiento, para que la luz de la esperanza llene de paz a tantos corazones.

María Santísima nos disponga para que vivamos en la fe la Pascua que hemos iniciado, mientras que llega el día de vivirla en la eternidad. Amén.

²⁸ Misal Romano. Prefacio Común VII.

²⁹ Cfr. Juan Pablo II *Ecclesia de Eucaristía* 1.

³⁰ Lucas 22, 16-18.



Triduo Pascual

Los tres momentos de la única Pascua

El Jueves Santo es un día entrañablemente amado por nuestro pueblo fiel. No podemos perder de vista esta natural y saludable experiencia, pero dotándola de un sentido verdaderamente litúrgico y por lo tanto, propiciando su contenido espiritual.

Se conserva en la mente de la Iglesia la división de este día en dos momentos: la conclusión de la Cuaresma y la Cena del Señor.

La Cuaresma llegaba a su fin en otros tiempos, con una celebración penitencial solemnísima que ocupaba las primeras horas de la mañana y en la que se reconciliaban los penitentes.

Entre nosotros no es tan fácil celebrarlo así. La restauración del Triduo Pascual ha autorizado, donde sea verdaderamente necesario, la celebración de una Misa que, por razones pastorales se puede ubicar en la mañana, para que la participación de los fieles sea posible.

Ojalá no se multiplicasen las celebraciones.

Ya sabemos hasta la saciedad que no existe en el Misal un texto que se llame “Misa de enfermos”, y si acaso se va a ofrecer este sacramento, prefírase celebrarlo el martes o el miércoles, para que se de prelación al signo de la Comunión llevada por el Sacerdote a cada enfermo. Recuérdese con toda diligencia que las “Misas de Sanación” fueron definitivamente reguladas por unas normas muy precisas dadas por disposición del Papa y por la Congregación para la Doctrina de la Fe el 14 de septiembre de 2000.

Tampoco existe una llamada “Misa de las familias”, ni “Misa de la reconciliación”, costumbre que se está difundiendo. Esto no quita que, como a estas celebraciones van las familias, se haga algún énfasis en el valor de la unidad, en la misma idea de la reconciliación y la comunión, pero en la homilía y no en los signos litúrgicos que, en la mañana, son bien particulares porque no exigen el rito del Lavatorio de los Pies que es propio de la Misa Vespertina *in Coena Domini*.

Entre nosotros la Misa Crismal que, con razón puede llamarse Sacramento de la Unidad Diocesana, ha sido adelantada en muchas Diócesis para la Semana de Pasión.

Esto no impide que antes de la Misa de la mañana, (como también antes de la Misa vespertina) se tenga la recepción solemne de los óleos con una sencilla y breve catequesis de su significado.

El Papa Emérito Benedicto nos ilustra admirablemente este signo en su catequesis del 19 de marzo de 2008.

Antes de entrar en el Triduo santo, aunque ya en íntima relación con él, mañana por la mañana tendrá lugar en cada comunidad diocesana la Misa Crismal, durante la cual el obispo y los sacerdotes del presbiterio diocesano renuevan las promesas de su ordenación. También se bendicen los óleos para la celebración de los sacramentos: el óleo de los catecúmenos, el óleo de los enfermos y el santo crisma. Es un momento muy importante para la vida de cada comunidad diocesana que, reunida en torno a su pastor, reafirma su unidad y su fidelidad a Cristo, único sumo y eterno Sacerdote.

Recordemos que todas las celebraciones de este día son “Pro Populo”, por lo tanto, no se pueden celebrar por intenciones particulares.

Es de especial atención el gesto de la Comunión a los Enfermos que ojalá sea llevada por el mismo sacerdote a cuantos padecen y sufren, y que se vuelve ocasión propicia para ejercer la misericordia con ellos.

La Misa de la Cena

La rúbrica del Misal es muy clara:

“Según una antiquísima tradición de la Iglesia, en este día se prohíben todas las Misas sin asistencia del pueblo.

Por la tarde, en la hora más oportuna, se celebra la Misa de la Cena del Señor, en la que participa plenamente toda la comunidad local y en la que todos los sacerdotes y ministros ejercen su propio oficio.

Los sacerdotes que ya han celebrado en la Misa Crismal o para bien de los fieles, pueden concelebrar de nuevo la Misa vespertina. Los fieles que han comulgado en la Misa Crismal pueden también comulgar de nuevo en esta Misa”³¹.

El Papa Francisco³² nos enseña:

“El Jueves santo Jesús instituye la Eucaristía, anticipando en el banquete pascual su sacrificio en el Gólgota. Para hacer comprender a sus discípulos el amor que lo anima, lava sus pies, ofreciendo una vez más el ejemplo en primera persona de cómo ellos mismos debían actuar.

La Eucaristía es el amor que se hace servicio. Es la presencia sublime de Cristo que desea alimentar a cada hombre, sobre todo a los más débiles, para hacerles capaces de un camino de testimonio entre las dificultades del mundo. No sólo. En el darse a nosotros como alimento, Jesús atestigua que debemos aprender a compartir con los demás este alimento para que se convierta en una verdadera comunión de vida con cuantos están en la necesidad. Él se dona a nosotros y nos pide permanecer en Él para hacer lo mismo”.

Sin que opaque la solemnidad de la Pascua, la Misa de la Cena, solemne y bien preparada, debe hacer evidente que se ha iniciado el Triduo Pascual, que es el comienzo de una gran celebración que llega a su plenitud en la noche Pascual.

Con la debida autorización, se puede celebrar otra Misa en la mañana o hacia el mediodía, pero no después de las doce.

³¹ Misal Romano. Misa *In Coena Domini*. Rúbricas.

³² Papa Francisco. Audiencia del 23 de marzo de 2016. Catequesis sobre el Triduo Pascual.

- *El lavatorio de los pies*

Este gesto ha sido insertado en el conjunto de celebraciones de la Misa. No se puede separar de la Santa Misa, ni mucho menos realizarse aparte, pues sería una reminiscencia de cosas ya superadas en la liturgia. En este gesto ve el evangelista Juan, la inauguración del camino pascual de Cristo. Con el gesto del lavatorio, el Señor adelantó con un signo de humildad y de entrega, la ofrenda de su vida en la cruz.

El año pasado el Papa Francisco hizo pública una reforma de este rito, en la que, se dispone que, para el Rito del Lavatorio, se puedan llamar también mujeres.

Para el Rito del Lavatorio, se tendrá presente la disposición del decreto *In Coena Domini*³³ del seis de enero de 2016:

«Los que han sido designados de entre el pueblo de Dios son acompañados por los ministros...» (y, por consiguiente, en el Caeremoniale Episcoporum n. 301 y 299b: «los asientos para los designados»), de modo que los pastores puedan designar un pequeño grupo de fieles que represente la variedad y la unidad de cada porción del pueblo de Dios. Este pequeño grupo puede estar compuesto de hombres y mujeres, y es conveniente que formen parte de él jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, clérigos, consagrados, laicos».

No falta la controversia desatada por una no bien entendida Fidelidad a la Tradición, porque encontramos que el gesto de lavar los pies con la participación de mujeres no era exclusivo del Jueves santo y se ve que se practicaba también en otros contextos como San Pablo dice en 1 Timoteo 5, 10, cuando habla de “*lavar los pies a los santos*”.

En la tradición, eso sí, se quiso unir este gesto a la celebración del Jueves Santo, ya que antes del Concilio se celebraba aparte en lo que llamábamos “sermón del mandato”. Unido a la Cena del Señor, en el Misal Postconciliar, se conservó la “mimesis” de los discípulos representados por doce varones.

³³ Congregación para el Culto Divino, decreto *In Coena Domini*. Enero 6 de 2016.

Lo que el Papa quiere resaltar en el signo es lo que Jesús mismo nos pide en el texto de San Juan: “...también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”³⁴.

- *La liturgia eucarística*

La Procesión de los dones debe poner en evidencia que el pan y el vino, fueron los alimentos escogidos por Cristo por su auto donación, con un canto que acompañe la Procesión *Señor te ofrecemos. Te presentamos el vino y el pan, Etc.* El momento de la colecta debe mostrar hoy particularmente un sentido de solidaridad para con los más necesitados.

La Plegaria Eucarística es elocuentísima este día. Sería muy bueno preferir el Canon Romano, aunque las glosas especiales que traen la II y III Plegarias, deben ser pronunciados con atención.

Es muy oportuno advertir aquí que hay que observar en los ritos una especial fidelidad. No se puede partir la Hostia al decir “lo Partió y lo dio”, no se pueden intercalar ni oraciones, ni alabanzas en medio del relato de la Consagración, ni al final siquiera. Como está dispuesto, no se deben hacer “acompañamientos” musicales a las Palabras Sagradas de este momento, ni añadirles efectos de sonido que las vuelven teatrales.

Hay que ser muy fieles con la verdad de los signos. Por ello no se puede consagrar cualquier pan o cualquier vino, sino las hostias y el vino aprobados para la Misa. Como se indicará más adelante, está prohibido arreglar el altar como una cena, colocando allí copas, panes, frutas y adornos que ni siquiera se toleraban en la tradición hebrea. No se pueden poner copas con vino servido en el Altar, ni mucho menos repartirlas en la Iglesia “a los apóstoles” ni en ese momento o después.

Es también del todo inconveniente poner una mesa al frente del altar para los “apóstoles” o arreglar la Cena en el Presbiterio, ocupando el lugar de los ministros y del celebrante. Si se pone el cuadro de la cena o esta se prepara con las imágenes, siempre se pondrá fuera del presbiterio, en una nave lateral.

³⁴ Cfr. Juan 13,14.

Conforme a lo indicado en la Ordenación General del Misal Romano 43³⁵, se ha de conservar la tradición de permanecer de rodillas durante la Plegaria Eucarística.

- *Traslado y reserva de la Eucaristía*

Debe hacerse con solemne sencillez. Es un movimiento que subraya precisamente lo que cotidianamente hacemos en la celebración Eucarística: reservar el Pan Eucarístico consagrado. Lo hacemos pensando en los enfermos, los moribundos, o los que no han podido participar en la celebración.

Se hace en Jueves Santo porque el Viernes Santo no hay Eucaristía; se reserva el Cuerpo de Cristo consagrado hoy para comulgar mañana. Es de una honda belleza la meditación que hizo sobre esta Procesión el Papa Benedicto en la solemnidad del Corpus Christi de 2005:

*“En aquella noche, Jesús sale y se entrega en las manos del traidor, del exterminador y, precisamente así, vence la noche, vence las tinieblas del mal. Sólo así el don de la Eucaristía, instituida en el Cenáculo, se realiza en plenitud: Jesús da realmente su cuerpo y su sangre. Cruzando el umbral de la muerte, se convierte en Pan vivo, verdadero maná, alimento inagotable a lo largo de los siglos. La carne se convierte en pan de vida. En la Procesión del Jueves santo la Iglesia acompaña a Jesús al monte de los Olivos: la Iglesia orante desea vivamente velar con Jesús, no dejarlo solo en la noche del mundo, en la noche de la traición, en la noche de la indiferencia de muchos. En la fiesta del Corpus Christi reanudamos esta Procesión, pero con la alegría de la Resurrección. El Señor ha resucitado y va delante de nosotros.”*³⁶

Evítese todo lo que pueda parecer una Procesión fúnebre, destiérense los toques de trompeta y redoblantes tan ajenos a este momento tan piadoso y sobrio, también la idea de llevar un preso...

³⁵ Ordenación General del Misal Romano. 2000.

³⁶ Cfr. Benedicto XVI. Solemnidad del Corpus 2006, la meditación se refiere a las dos procesiones eucarísticas comparando su sentido, la del Jueves Santo y la del Corpus.

como vigilado por la Fuerza Pública que, si quieren participar pueden hacerlo como un séquito de honor.

El Altar de la reserva, que se acostumbraba llamar “monumento” ha de ser sobrio, sencillo. Está prohibido desde hace mucho tiempo que parezca una cárcel. Está totalmente prohibido exponer el Santísimo Sacramento en la Custodia.

En el altar de la Reserva no se pueden poner imágenes de Cristo prisionero. Tampoco se pueden poner imágenes de la Virgen María, como lo indican las normas de la ya antes citada Carta sobre las Fiestas Pascuales. Mucho menos se podrá poner la escena de la Oración en el huerto, ni logos ni emblemas, ni escudos, ni pancartas, ni letreros, para evitar toda distracción visual que aparte el corazón de la contemplación y adoración del Señor en el Sagrario.

En el Monumento debe haber siempre un sagrario con llave, no simplemente un arreglo elegante. Debe expresarse de todos modos el carácter de la Reserva.

Es un verdadero error de ignorancia litúrgica suprimir el lugar de la Reserva el Viernes santo con la disculpa de poner el arreglo del monte Calvario.

Lo que debe prepararse

Para la Santa Misa:

- Ornamentos Blancos,
- El Misal Romano,
- El Leccionario Dominical
- El Evangeliario registrado en la Misa de la Cena.
- Incensario y naveta,
- La ofrenda, esto es: Hostias suficientes para jueves y Viernes, vino de consagrar.
- Los asientos para los 12 varones que participan en el Lavatorio,
- La jofaina y la jarra para el lavatorio con sus toallas, para el sacerdote se prepara una **toalla muy larga** que se ha de atar al modo de la estola diaconal.
- El Lavabo.
- Sería muy conveniente pedir a los y a las que participan en el signo, que lleven sandalias, facilitando así el lavatorio. No

se permite que estas personas lleven vestiduras litúrgicas ni siquiera Albas y mucho menos que se disfracen como vestían los apóstoles en la época.

Tampoco se les debe disponer como concelebrantes alrededor del altar. Terminado el recuerdo del Lavatorio, los que en él participan deben retornar a sus lugares en la Asamblea.

Insistimos que solo se puede disponer sobre el altar la Ofrenda, esto es la Patena, los copones con las hostias y el Cáliz y, como está mandado por la instrucción general del Misal romano, los candeleros y la cruz podrían disponerse alrededor del altar o sobre el sin que impidan la visión. Si preside el Obispo se encenderán los siete candeleros como lo indica el Ceremonial de los Obispos.

Para la Procesión al altar de la Reserva

Si se tiene, el Palio o dosel, que será blanco o de color precioso. Debe llevarse la capa pluvial blanca o al menos el Velo humeral. Los incensarios, la naveta, las luces que llevarán los acompañantes hay que disponerlos también. Para evitar imprevistos, búsquese que el acceso a la urna del monumento se ensaye con tiempo, y que la llavecita del sagrario que allí se pone, esté colgada de un cordón o de una cadena que pueda entregarse luego al párroco y que este llevará el Viernes santo. No se olvide que, a la media noche, sólo se deja delante de la Reserva Eucarística una sola luz encendida y que el Viernes santo se encenderán allí los dos cirios que luego se llevarán en el traslado del Santísimo Sacramento del lugar de la Reserva al Altar.

El Canto Sagrado

Entrada: En memoria del Señor, un canto tan bello y sintético que, como sabemos perfectamente, fue compuesto expresamente para la primera vez que se celebró la Misa de la Cena con los ritos de la Reforma del Concilio Vaticano II.

Responsorial: El cáliz que bendecimos; Por siempre yo cantaré; Cantaré eternamente.

Obviamente no hay Aleluya y el canto interleccional ha de ser tomado del Leccionario o buscar uno semejante al que allí se indica.

Durante el Lavatorio: Un mandamiento nuevo, Donde hay amor, allí está Dios; Danos un corazón grande para amar.

Conviene recordar que a partir del Gloria de hoy cesan los instrumentos y si es preciso sostener el canto este oficio lo realiza el órgano solo, con registros muy sobrios.

En las ofrendas puede entonarse un canto sencillo y apropiado.

Comunión: El Señor es mi Pastor; Como brotes de olivo; Eucaristía Milagro de amor, Oh Buen Jesús (compuesto por San Miguel Febres)

Traslado y reserva: Cantemos al amor de los amores; Pange Lingua; No podemos caminar con hambre bajo el sol.



Palabra y Misterio Pascual

Jueves santo. In Coena Domini

La Cena del Señor centra la meditación de este día. Sin embargo, antes de que entremos al cenáculo para la vivencia espiritual del misterio de la Institución del Sacerdocio, de la Eucaristía y del mandato del amor, conviene que sepamos porqué esta celebración abre un tiempo único e irrepetible llamado Triduo Pascual.

De hecho los tres días que nos separan de la Victoria Pascual de Jesús se deberían contar a partir de la media noche de este santísimo día, pero es que Jesús mismo es el que nos recuerda que ha dispuesto su Cena “*antes de padecer*”³⁷, de modo que estos días solemnes queden abiertos con el corazón del Maestro que, junto a los suyos, quiere que sepamos que el pan partido y el vino compartido son signos de su muerte gloriosa y de su pascua gozosa.

Ahora sí, con piadosa reverencia, acerquémonos acompañados por las Lecturas de este día, a la Cena de Jesús.

La primera lectura, tomada del Éxodo³⁸, narra la cena pascual judía, como indicándonos que Jesús no quiere que perdamos el sentido de aquella sagrada tradición que es anuncio de la libertad hacia la que caminaron los hijos del pueblo elegido tras haber compartido la vida con los suyos en torno a un cordero inmolado y a un pan ázimo que habría de servir de alimento para el paso a la libertad.

Luego el Salmo 116 es un retrato no sólo de la persona adorable de Jesús, sino que sigue recordándonos la cena judía que terminaba con los salmos del 116 (115) al 118. Jesús es “el siervo hijo de la sierva”, y el sacrificio de alabanza es el que Jesús mismo va a ofrecer en la cruz.

La Carta a los Corintios³⁹ nos inserta de modo admirable en la cena de Jesús, nos relata la institución del Sacramento de la

³⁷ Cfr. Lucas 22, 15.

³⁸ Éxodo 12,1-8.11-14.

³⁹ I Corintios 11, 23-26.

Eucaristía, poniendo en los labios de la Iglesia, más aun en las frágiles manos de sus ministros, el don más grande del amor de Dios: hacerse alimento que salva, que une, que congrega y que da identidad a la comunidad de hermanos que nace del costado abierto del Nuevo Cordero ofrecido por amor en la primera Pascua cristiana, la Pascua de Jesús.

El Evangelio de San Juan es hoy sacramental, luminoso. Nos lo dice todo, nos lo propone todo, nos lo ordena todo.

Nos cuenta San Juan⁴⁰ que Jesús se hizo servidor de todos y nos permite ver al Señor de la Historia en la actitud tan urgente y tan necesaria del servicio, para que aprendiéramos la lección que todos necesitamos: servir es amar, servir es propiciar encuentros fraternos que nos garanticen la posibilidad de realizar la vida sirviendo a los demás.

Pero lo que nos centra en este día es el recuerdo hecho celebración de “aquella santísima cena”⁴¹ en la que quedan para la perpetuidad los sacramentos que al inicio de esta meditación recordábamos. La Eucaristía brota de las manos de Jesús como alimento de esperanza que nos convoca por amor. Es la mesa del Reino en la que Dios quiere como comensales a la humanidad entera redimida y rodeando a Jesús, el Hijo amado, que clausura los ritos del antiguo testamento e inaugura un nuevo modo de celebrar la Pascua que ya no será solamente la salida de Egipto sino que será el memorial del Resucitado ofrecido con amor por la Iglesia.

Para que este milagro de amor pueda realizarse, Jesús inaugura un nuevo sacerdocio, confiado ahora a los apóstoles. Este nuevo sacerdocio cambia la antigua disposición que le otorgaba este honor a la tribu de Leví, para permitir que de todas las culturas y horizontes, Dios siga llamando a los que él quiere para hacerlos celebrantes de una serie de maravillas que hoy transformamos en oración.

Pidamos con fervor en este día sacerdotal, para que no le falte al mundo una mano que bendiga, un corazón que alabe a Dios, una mano que sana y, sobre todo, unas personas que, a pesar de sus limitaciones, hagan visible el amor de Jesús por todos y para todos.

⁴⁰ Juan 13,1-15.

⁴¹ Cfr. Misal Romano. Misa *In Coena Domini*, oración colecta.

Hay, finalmente una invitación que conecta admirablemente todos los temas del día: el amor.

El amor cristiano está iluminado con un precedente extraordinario: Dios que es amor nos ha dado en su Hijo la muestra más clara de su bondad infinita⁴². Ese amor modelo compromete a todos los creyentes en una tarea única y es la de transformar la mera solidaridad humana y los gestos de caridad y altruismo en vínculos que reúnan y congreguen a todos en la comunión que nos permite ver en cada ser humano y hasta en la misma creación no sólo objetos de una acción social, también necesaria, sino el rostro de aquel que nos amó sin límite.

Los seguidores de Jesús en esta Cena, pasaron al nivel de amigos, los amigos fueron elevados al nivel de hermanos y los hermanos se dan vida porque nacen del mismo amor que creó el mundo y que nos pide humanizar el mundo, llenar de esperanza la vida de todos, ser instrumentos eficaces de una reconciliación que permita a todos compartir la vida y vivirla en Dios.

La Cena de Jesús ahora nos llevará al lavatorio, luego nos hará comensales del pan de la esperanza, y luego, hacia el final de esta solemnidad entrañable, nos hará realidad lo que alguien cantó: *“aquella noche santa te nos quedaste nuestro”*⁴³, para que en la silenciosa adoración nos unamos a la Madre de la Esperanza y, delante de su presencia, le pidamos al Señor de la Cena, al que avanza hacia su Pasión, que vuelva a pedir al Padre lo que *“aquella noche santa”* brotó de su corazón: *“que todos sean uno, para que el mundo crea”*⁴⁴. Amén.

⁴² Cfr. Juan 3, 16.

⁴³ Liturgia de las Horas, himno de la Solemnidad del Corpus Christi.

⁴⁴ Cfr. Juan 17,21.

Actos de Piedad

En algunos lugares hay la tradición de la Procesión llamada del Prendimiento. Se ha de desarrollar con sobria solemnidad, teniendo en cuenta que se puede ubicar bien sea antes de la llamada Hora Santa, como camino hacia la adoración eucarística, o también después de esta con carácter de Procesión penitencial, más aún como marcha del silencio. No olvidar que las imágenes que se llevan deben representar la oración en el Huerto o la prisión de Jesús y que por ninguna razón deben entrar a la Iglesia. Las vestiduras sagradas pueden ser la estola y capa pluvial rojas.

Palabra y Misterio Pascual

Procesión Penitencial del Prendimiento

De la Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses, 1, 12-20.

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por El y para El. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en El. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Meditación:

La noche ha cerrado con su oscuridad la página gloriosa de este día, único en la historia del amor de Dios por los hombres. Terminada la Cena en la que nos ha entregado su corazón en la Eucaristía, Jesús camina hacia el Huerto de Getsemaní.

La Ciudad Santa es una ebullición de peregrinos que ultiman los detalles de la Pascua, pero Jesús se ha recogido en oración en la soledad del Huerto. Soledad más elocuente puesto que los amigos, los discípulos, han cedido ante el cansancio y duermen mientras el Maestro sufre con dolores indecibles aquel momento de agonía. La Sangre de la Cruz de la que habla San Pablo en el texto que escuchamos, aflora mezclada con el sudor que recorre la frente del Señor. La reconciliación de la humanidad se ha iniciado hace ya tiempo, Belén, Nazaret, son las etapas de aquella historia de amor.

Señor del Huerto:

Tú que eres llamado “*primogénito de entre los muertos*”⁴⁵, haz que descubramos que ahora, cuando el dolor empieza a correr helado por tus venas, empieza definitivamente tu batalla con la muerte.

Tú que eres llamado a “*reconciliarlo todo en Ti*”⁴⁶, ayúdanos a reconocer en esta noche en tu rostro angustiado, el rostro de tantos que se han olvidado del camino del amor, de tantos que, a esta hora, siguen recorriendo entre sombras de muerte y de dolor la senda dramática de la vida, víctimas del desamor, de la sed de venganza, de la amargura que llenó el corazón del mundo.

Tú, “*por quien todo fue creado*”⁴⁷, concédenos que, por el amor generoso de esta hora, en la que la luz de tu corazón suple con maravilla la que se va extinguiendo en la Ciudad de Sion, sepamos vislumbrar caminos para que el hombre de esta hora de la historia vuelva a encontrar la senda de la esperanza y vuelva a sentir que empiezas a abrirnos las puertas de tu Reino cuando con amor miras a los ojos a quienes te entregan, para ofrecerles en plenitud de gracia el rostro sereno de quien nos enseña a perdonar y de quien nos tiende unas manos encadenadas para que nuestras manos encuentren la libertad y la vida. Amén.

⁴⁵ Cfr. Colosenses 1, 18.

⁴⁶ Cfr. Colosenses 1, 19-20.

⁴⁷ Cfr. Misal Romano, Profesión de fe; Colosenses 1, 16.

Hora santa

Durante las horas que quedan del Jueves Santo es bueno aprovechar para que los fieles, tanto en forma personal como comunitariamente hagan momentos de oración ante el Santísimo Sacramento. La reserva del Jueves Santo se convierte en una ocasión excelente para que la comunidad cristiana dedique su atención contemplativa-adoradora, a ese Cristo que ha querido ser alimento para nosotros y ha pensado donarnos en este sacramento su Cuerpo y su Sangre.

En muchos lugares se hace una predicación llamada Hora Santa. Debe hacerse de modo sencillo, mientras más breve y más orante, mejor. Evítense del todo los cantos que no sean de adoración eucarística y el uso de palmas y de instrumentos musicales que se toleran sólo para sostener el canto.

Como se ha hecho popular la Visita a los monumentos, sería muy bueno que se ubicara cerca al monumento una oportuna catequesis, en una cartelera o de otro modo, indicando el sentido de esas visitas. Lo ideal fuera ofrecer un pequeño texto para la oración, y evitar el ambiente de distracción que tantas veces se ve en las Iglesias en estas visitas.

Hora santa

Lectura de la Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según San Juan (15,1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

Palabra del Señor.

R. Te alabamos Señor.

1. Intercesión y oración por el mundo

San Juan XXIII⁴⁸, al final de una Procesión en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo dijo en tono de oración:

— ¡Oh Jesús! ¡Mira! De cada altar y de cada corazón cristiano se alza en este día la más sentida y emocionada plegaria:

— ¡Oh Jesús!, míranos desde tu Sacramento como el Doctor Angélico te invoca y con él toda la Iglesia: *Buen Pastor, pan verdadero*: ésta es la grey que has reunido desde los cuatro puntos de la tierra; la grey que escucha tus palabras de vida y que se propone custodiarla, practicarla, difundirla.

Es la grey que te sigue dócil, ¡oh Jesús! La grey que ansía tanto ver reflejada tu amable faz en las líneas de tu Iglesia, madre de todos, madre que a todos abre los brazos y el corazón...

⁴⁸ San Juan XXIII final de la Procesión del Corpus 1961

— ¡Oh Jesús, alimento sobrenatural de las almas, a Ti acude este pueblo inmenso!

Desengañado de las perspectivas de una irrealizable felicidad terrena, vuelve a considerar su vocación humana y cristiana con nuevos impulsos de virtudes interiores, con prontitud para el sacrificio del que Tú diste prueba incomparable con el ejemplo y con la palabra. Hermano del hombre, has precedido Tú los pasos de cada hombre, has visto y perdonado las culpas de cada uno, has elevado a todos a un testimonio de vida más noble, más convencido, más activo.

— ¡Oh Jesús! Pan verdadero!, único alimento substancial de las almas, recoge a todos los pueblos en torno a tu mesa: ella es una realidad divina sobre la tierra, es prenda de divinos favores, es seguridad de justa comprensión entre las gentes y de pacífica competición para el verdadero progreso de la civilización.

—Nutridos por Ti y de Ti, ¡oh Jesús!, los hombres vivirán fuertes en la fe, alegres en la esperanza, activos en las múltiples actuaciones de la caridad.

Esta es también nuestra confiada súplica en esta noche, ante el Sagrario en el que el Divino Pastor de la humanidad, Jesús, nos aguarda para este momento de coloquio, de oración, de intimidad en el trato con quien sabemos nos ama, como dicen los místicos.

En las palabras del San Juan XXIII sabemos que Jesús nos precede y acompaña, que el abrió en la Cena la puerta de su corazón y le mostró que es preciso mantener la unidad a Él y en Él conservando así el lazo de amor que nos une a su amor infinito y el fuego encendido en su corazón que hace que la Iglesia, esta nuestra familia extendida por el mundo, se mantenga en la esperanza, navegando, a veces, contra la corriente adversa de la hora presente de la historia. El Santo Padre, recién canonizado, nos ha dicho que la Mesa de la Eucaristía es una realidad divina sobre la tierra.

Estamos ante Dios mismo que ha escogido el misterio de este sacramento para ocultarse a las miradas de los esclavos de la razón y revelarse a los servidores de la alegría. Por eso esta noche Jesús se muestra en el secreto y en el misterio de este sagrario cerrado a los ojos escrutadores del mundo sin Dios y abiertos a los corazones de los que aquí y en tantos lugares del mundo quieren sentirse como

María de Betania⁴⁹ a los pies del amor, junto al que es luz de cada corazón, junto al que merece que le escuchemos o le sirvamos.

La noche del Jueves santo es, entonces una vela de esperanza y de amor. Se “visita” a Jesús, porque en Él Dios Padre ha tomado la iniciativa de “*visitar y redimir a su pueblo*” (Lucas 1,68) para despertar en el corazón de todos la certeza de que, quien en Él confía y en Él espera, ya ha conseguido un amigo que no falla, una luz que no se apaga, una ternura seria y cálida que devuelve la confianza y asegura la paz del corazón.

La oración de hoy mira a cada ser humano. Pone la humanidad entera delante del Sagrario del mismo modo como arden ante esta adorable presencia las luces que la fe nos pide encender no sólo para disipar las tinieblas del recinto sino para iluminar las oscuridades de cada corazón.

Delante de Jesús que se ha quedado para escucharnos, está entonces el mundo entero. La indiferencia de muchos queda compensada por la piedad de tantos que buscan, junto al Sagrario, un nuevo aliento para llevar al mundo una palabra de consuelo, una voz de alegría, un mensaje de reconciliación y de paz.

Pongamos en la presencia del Señor la vida humana toda, los conflictos del mundo en el que vivimos han puesto en juego la dignidad de la vida, ya amenazándola en su origen, ya condenándola en su final. Jesús dijo que era la vida del mundo y al encarnarse asumió todo lo nuestro, menos el pecado, para enseñarnos en la humildad de Belén, a nacer en la ternura de unos brazos que le esperaron con amor, para enseñarnos en la cruz a entregarla con amor y a dignificar cada instante.

En esta noche supliquemos paz para tos, serenidad para quienes gobiernan los pueblos, clemencia para quienes poseen la autoridad, concordia de corazones para que cesen los conflictos, misericordia para cubrir con el perdón las injurias que destruyen.

En el tiempo de la esperanza y de la reconciliación, pidamos para que la Iglesia sea servidora fiel del amor de Dios en medio de un mundo desconsolado y sin luces para vivir.

Que el Señor desde el Sagrario acompañe a los que sufren y consuele a los que experimentan de modo singular la soledad y la tristeza.

⁴⁹ Cfr. Lucas 10, 38-42 o Juan 13,3.

Oremos, con amor, en silencio.
Se propone ahora un momento de oración silenciosa.

2. Oración por la Iglesia

En el tiempo de la esperanza y de la reconciliación, no olvidemos que el pan de la vida es el alimento de la Iglesia, es amor que se hace consuelo para el pueblo santo que Dios ha puesto en medio del mundo como fermento de amor y de paz.

San Juan Pablo II, decía⁵⁰:

Mane nobiscum, Domine! Como los dos discípulos del Evangelio, te imploramos, Señor Jesús: quédate con nosotros!

Tú, divino Caminante, experto de nuestras calzadas y conocedor de nuestro corazón, no nos dejes prisioneros de las sombras de la noche. Ampáranos en el cansancio, perdona nuestros pecados, orienta nuestros pasos por la vía del bien. Bendice a los niños, a los jóvenes, a los ancianos, a las familias y particularmente a los enfermos. Bendice a los sacerdotes y a las personas consagradas. Bendice a toda la humanidad.

En la Eucaristía te has hecho “remedio de inmortalidad”: danos el gusto de una vida plena, que nos ayude a caminar sobre esta tierra como peregrinos seguros y alegres, mirando siempre hacia la meta de la vida sin fin. Quédate con nosotros, Señor! Quédate con nosotros!”.

También nosotros esta noche hacemos nuestras las palabras de San Juan Pablo II, también nosotros ahora, como los peregrinos de Emaús a los que volveremos a encontrar el Domingo cuando caiga la tarde, le suplicamos al Señor que se quede. Mejor, le recordamos que ya se ha quedado con nosotros en esta tarde también sublime, en esta vigilia del memorial de su muerte, en esta hora que evoca su paso dramático por las calles de la Ciudad Santa llevado “como cordero al matadero”(Isaías 53) por “una jauría de mastines”(Salmo 21).

Mas en esta ocasión retomamos las categorías de personas que componen la Iglesia, sí, esta comunidad extendida por el mundo, esta familia inmensa de creyentes que aguardan que cesen las du-

⁵⁰ San Juan Pablo II, Final de la Inauguración del Año de la Eucaristía, 2004.

ras luchas en las que sobreviven tantos hermanos, esta familia de hijos que escucha, a veces con una rara indiferencia, el clamor de quienes tras su última comunión, han hecho suyas las palabras de un bellissimo y dramático canto⁵¹ que dice:

Quédate, buen Jesús, que anochece y se apaga la fe;
que las sombras avanzan, Dios mío, y el mundo no ve.
Quédate, por piedad, no te vayas, porque Tú eres amor,
y una nube derrama en mi mente su tul de dolor, su tul de dolor.
Quédate con nosotros tus hijos
¡Oh divino Jesús! te decimos lo mismo que un día los dos de Emaús;
no te vayas, Jesús que anochece y se apaga la fe,
que las sombras avanzan, Dios mío, y el mundo no ve.
Con vosotros me quedo, las sombras tendiéndose van; ¡ay por siempre!
¡ay de aquel que no crea! ¡ay de aquel que no crea! al partir yo el pan.

Es este el sentimiento de esta noche en la Iglesia, en la familia de Dios, en la Viña que el Padre cultiva y a la que hemos de estar unidos en la fe, esta es la palabra de esperanza con la que queremos permanecer en medio de la noche, para mirar en Jesús la luz de la verdad, el consuelo del perdón y sobre todo su constante pastoreo para el Rebaño que El mismo redime con su entrega amorosa.

Por eso es más que propicio guardar en el corazón mismo del Señor todas las esperanzas del pueblo santo que en esta noche le mira en silencio, le adora con fe.

Ante todo queremos que el Amor de los Amores que mora en el misterio del altar haga llegar su sombra amorosa al Papa, al Colegio de los Obispos que, en comunión con él apacientan el inmenso rebaño del Señor. Que la misericordia cubra a cuantos acompañan el pueblo santo.

- Que esta gracia acompañe también a cada uno de los que, en todo el mundo, proclaman con la vida misma su fe.
- Que la presencia amorosa de Jesús en la Eucaristía sea el sustento de cuantos avanzan por el mundo inmersos en el su-

⁵¹ Canto de Luis Iruarrizaga, que entonaban los Mártires Claretianos cerca-no el día de su inmolación en la estación Fernán Caballero, en España.

frimiento, en el dolor de la enfermedad, en la soledad, en la incompreensión.

- Que la luz de la esperanza que irradia este Tabernáculo, fuente de vida y de paz, ilumine el camino de los Misioneros y Misioneras.
- Que el “amor de los amores” haga florecer en el mundo la semilla de la paz tan deseada.

En el tiempo de la esperanza y de la reconciliación, pidamos que este milagro de amor que es la Eucaristía, haga brotar en todos los corazones la bondad, la verdad y la belleza de una fe sencilla y noble que pueda trazar caminos de esperanza y que pueda hacer vibrar el mundo con el ritmo inconfundible de la caridad que es misericordia, reconciliación y paz para todos.

Conclusión

Con el himno de la Liturgia de las Horas del día del Cuerpo y la Sangre del Señor, hagamos nuestra esta “noche santa” y recordemos con fe:

Aquella noche santa, te nos quedaste nuestro, con angustia tu vida, sin heridas tu cuerpo.

Te nos quedaste vivo, porque ibas a ser muerto; porque iban a romperte, te nos quedaste entero. Gota a gota tu sangre, grano a grano tu cuerpo: un lagar y un molino en dos trozos de leño.

Aquella noche santa, te nos quedaste nuestro. Te nos quedaste todo: amor y sacramento, ternura prodigiosa, todo en ti, tierra y cielo.

Te quedaste conciso, te escondiste concreto, nada para el sentido, todo para el misterio. Aquella noche santa, te nos quedaste nuestro.

Vino de sed herida, trigo de pan hambriento, toda tu hambre cercana, tú, blancura de fuego.

En este frío del hombre y en su labio reseco, aquella noche santa, te nos quedaste nuestro.

Te adoro, Cristo oculto, te adoro, trigo tierno. Amén.

Viernes Santo

El Viernes Santo está centrado en la Cruz del Señor. El Papa Emérito Benedicto XVI nos lo recuerda en su catequesis del miércoles santo del año 2008:

El *Viernes santo* es el día en que se conmemora la pasión, crucifixión y muerte de Jesús. En este día, la liturgia de la Iglesia no prevé la celebración de la santa Misa, pero la asamblea cristiana se reúne para meditar en el gran misterio del mal y del pecado que oprimen a la humanidad, para recordar, a la luz de la palabra de Dios y con la ayuda de conmovedores gestos litúrgicos, los sufrimientos del Señor que expían este mal. Después de escuchar el relato de la pasión de Cristo, la comunidad ora por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, adora la cruz y recibe la Eucaristía, consumiendo las especies eucarísticas conservadas desde la Misa *in Cena Domini* del día anterior. Como invitación ulterior a meditar en la pasión y muerte del Redentor y para expresar el amor y la participación de los fieles en los sufrimientos de Cristo, la tradición cristiana ha dado vida a diferentes manifestaciones de piedad popular, procesiones y representaciones sagradas, orientadas a imprimir cada vez más profundamente en el corazón de los fieles sentimientos de auténtica participación en el sacrificio redentor de Cristo. Entre esas manifestaciones destaca el *vía crucis*, práctica de piedad que a lo largo de los años se ha ido enriqueciendo con múltiples expresiones espirituales y artísticas vinculadas a la sensibilidad de las diferentes culturas. Así, han surgido en muchos países santuarios con el nombre de “Calvario” hasta los que se llega a través de una cuesta empinada, que recuerda el camino doloroso de la Pasión, permitiendo a los fieles participar en la subida del Señor al monte de la Cruz, al monte del Amor llevado hasta el extremo.⁵²

La celebración central de este día es la de la Muerte del Señor. Debe, donde sea posible, ambientarse y celebrarse solemnemente el Oficio Divino, sobre todo el oficio de Lectura y las Laudes, con la participación del Pueblo de Dios.

⁵² Benedicto XVI. Audiencia del 19 de marzo de 2008.

Los actos de piedad

Nos enseña el Directorio sobre la Piedad Popular y la liturgia en el Número 135:

El Vía Crucis es un camino trazado por el Espíritu Santo, fuego divino que ardía en el pecho de Cristo (cfr. Lucas 12,49-50) y lo impulsó hasta el Calvario; es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor.

En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias de la sequela Christi, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cfr. Lucas 9,23)

De antemano ha de precisarse el texto a usarse. No se olvide que no hay Vía Crucis viejo o nuevo. En algunos años se han propuesto otras estaciones. Para evitar confusiones, es mejor usar la forma tradicional.

En este año en cada estación, además del texto sagrado que la ilumina, tras una sencilla consideración de las bondades de Dios, pedimos la gracia de la reconciliación, y recordamos el testimonio de algunos santos, escogidos de distintos lugares para que nos muestren el camino que nos acerca al amor de Dios.

Debe hacerse con sencillez y con agilidad.

No es necesario prolongarlo con larguísimas meditaciones que, unidas a la hora en que se acostumbra, lo hacen pesado, agotando al pueblo de Dios con recorridos eternos.

No olvidemos incluir siempre en cada estación una motivación para la oración.

Pueden alternarse con los cantos tradicionales de las Estaciones, tan bellos y poéticos y cuyo texto no debería cambiarse nunca, algunos cantos sencillos.



Palabra y Misterio Pascual

Vía Crucis

El camino de la vida y de la esperanza

Introducción

Lectura del santo evangelio según San Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «**Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.**» Tomás le dice: - «**Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?**» Jesús le responde: - «**Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.**

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Meditación introductoria

La Vía Crucis es contemplación agradecida del dolor que salva, pero es también anuncio del gozo de Jesús que no sucumbe bajo el peso de la Cruz, sino que la hace bandera de vida. Llamados a ser signos de Reconciliación y de esperanza, acompañaremos el camino de Jesús, que sigue pasando hoy por todos los caminos del mundo, que sigue recorriendo la Vía Dolorosa, compartiendo con amor generoso las dolencias de la humanidad, sintiendo con todos y viviendo con toda la larga historia de dolor y de cruz que ha marcado la humanidad.

Jesús lleva la cruz con amor. La abraza para que sea signo de su amor generoso y de su entrega fiel.

Jesús que no se queda en las caídas, sino que se levanta con toda la humanidad, que no se queda en el rostro que guarda la

verónica, sino que se une al rostro doliente de todos, que no se limita a consolar a las mujeres de Jerusalén, sino que les propone la misión de llevar a todos la esperanza y la fortaleza.

Comenzar un camino como este es decidirse a hacer de la Ruta de la Cruz la proclamación de la fe y de la alegría de la Iglesia que quiere ser signo de reconciliación y de paz para todos.

Que también en nuestro camino encontremos el amor de tantos que han sido fieles al Señor y que, acompañados por los testigos de la vida, lleguemos, al final al corazón mismo del Redentor que nos espera, abierto y luminoso, para acoger en su único amor a toda la humanidad. La Madre del Señor nos ayude a seguir las huellas del Amado como lo hizo ella, llena de paz, llena de amor.

Marchemos en paz.

I Estación

Jesús es condenado a muerte

Del Evangelio según San Marcos. 14, 14-15

¡Pero ellos gritaron con más fuerza: « Crucifícale!» Pilatos, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

Meditación

En el juicio a Jesús se le llama Rey. Más su reinado se inscribe en la clave misteriosa de lo que el mismo Jesús predicó: no es el reino humano del poder y la gloria, es el reino de la misericordia y de la esperanza, de la vida y de la paz. En esta estación Jesús fue presentado ante la muchedumbre coronado de espinas. Es un rey distinto, pero refleja la belleza misteriosa del amor que se da plenamente, de la paz que se ofrece con serenidad, de la bondad que se impone con dulzura sobre todas las violencias.

Súplica

Señor de la sentencia, queremos pedirte que acudas presuroso allí donde el ser humano experimente en todo su rigor la injusticia, el desamor, la violencia que rompe el corazón, especialmente de los últimos, de los más vulnerables. Enséñanos a quienes nos llamamos tus discípulos, a vencer la indiferencia y a proclamar la verdad que salva y a sembrar en el surco de la historia tu palabra de vida y de esperanza.

Con San Ignacio de Antioquía, Mártir de la fe, pensamos en los hermanos de Siria y los cobijamos con la piadosa mirada del Señor de la esperanza.

Padre nuestro. Ave María

Canto

Por mí, Señor inclinas
El cuello a la sentencia,
Que a tanto la clemencia
pudo llegar de Dios
Oye el pregón, oh Madre,
llevado por el viento
Y al doloroso acento,
Ven del amado en pos.⁵³

Oh príncipe absoluto de los siglos⁵⁴

Oh Príncipe absoluto de los siglos,
oh Jesucristo, Rey de las naciones:
te confesamos árbitro supremo de las mentes y de los corazones.
Oh Jesucristo, Príncipe pacífico,
somete a los espíritus rebeldes,
y haz que encuentren
rumbo los perdidos,
y que en un solo aprisco
se congreguen.
Para eso pendes
de una cruz sangrienta
y abres en ella tus divinos brazos;
para eso muestras
en tu pecho herido
tu ardiente corazón atravesado.
Glorificado seas, Jesucristo,
que repartes los cetros de la tierra;
y que contigo y con tu eterno Padre
glorificado el Espíritu sea. Amén.

⁵³ Gonzalo Vidal. *Vía Crucis*, Este canto piadoso está enraizado definitivamente en la tradición colombiana.

⁵⁴ La mayoría de los Himnos que acompañan esta *Vía Crucis* han sido tomados del Himnario de la Liturgia de las Horas Edición de la Conferencia Episcopal Española. Se indica el autor cuando se tiene la certeza.

II Estación

Jesús toma la Cruz

Del Evangelio según San Marcos. 14, 20

Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.

Meditación

Todos los reinos humanos tienen bandera, la enarbolan con orgullo y la ondean sobre los caídos indicando sus victorias. Para los que creemos en Jesús la Cruz es nuestra bandera. Pero este leño santo que el señor abraza con amor, quiere y debe ser escalera de esperanza, que le indique a cuantos la miren, que los soldados que enfilamos tras esta santa insignia, queremos desterrar de nuestro corazón toda violencia, queremos pedir perdón por las veces que la hemos convertido en signo de batalla, para trabajar con amor y hacer de la bandera del Señor un signo de amor y de reconciliación.

Súplica

Señor Jesús que tomas la cruz: te rogamos que nos ayudes a entender que tu cruz es el camino que nos lleva a la vida. Que es tabla de salvación que nos regala el cielo, que tu Cruz es la mano tendida que rescata al hombre, la bandera que se viste de luz para indicar al mundo el triunfo del amor.

Con San Pablo Miki y sus compañeros mártires del Japón, pedimos por los que, en Asia, en tantas y diversas circunstancias, siguen experimentando la persecución. Haz que la cruz sea bandera de reconciliación y signo de encuentro entre los pueblos.

Amén.

Padre nuestro. Ave María.

Canto

Esconde, Justo Padre,
La espada de tu ira
Y al monte humilde mira
Subir el Dulce Bien
Y tú, Señora gime,
cual tórtola inocente
Que tu gemir clemente
le amansará también.

En la cruz está la vida y el consuelo
S. Teresa de Ávila

En la cruz está la vida y el consuelo
y ella sola es el camino para el cielo.
En la cruz está el Señor
de cielo y tierra,

y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra;
todo el mal destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Hermano, toma la cruz,
con gran consuelo,
que ella sola es
el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es árbol de vida
y de consuelo, y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz
el Salvador, en la cruz está la gloria y el amor,
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo

III Estación

La primera caída

Del libro del Profeta Isaías. 53, 6

**El soportó el castigo que nos trae la paz,
y con sus llagas hemos sido curados.**

**Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por
su camino, Dios descargó sobre él la culpa de todos nosotros.**

Meditación

Cuando hablamos de caída todos pensamos en el fracaso, en la humillación. Jesús cae bajo el peso de la cruz y, rostro en tierra, se vuelve elocuencia de las innumerables formas en las que el ser humano de hoy yace postrado, anulado, reducido. Pero en el lenguaje de la fe las caídas enseñan, muestran que el que cae puede levantarse y puede reiniciar el camino, como tantos que, en la Sagrada Escritura, sintieron que Dios estaba de su parte y no se dejaron vencer por la fuerza del mal.

Súplica

Señor, que en tantos santuarios apareces Caído, te rogamos que nos ayudes a levantar con la fuerza de la fe y con el impulso del amor fraterno a cuantos yacen en el pecado, en la ausencia de amor, en la pérdida de derechos, en la pérdida de la dignidad. Que tu Iglesia, Señor, de la que todos somos parte viva, pueda ser la que levante a todos y la que restaure la dignidad de los que sufren renovando en el corazón de la humanidad la primera belleza de la creación.

Con Santa Josefina Bakita, humilde esclava liberada por la fe, te rogamos por cuantos yacen postrados en la humillación, aguardando que la fuerza de la Cruz sea esperanza de salvación.

Padre nuestro. Ave María.

Canto

Oh pecador ingrato,
ves a tu Dios caído
Ven a llorar herido
de contrición aquí
Levántame a tus brazos,
oh bondadoso padre,
Ve de la tierna Madre,
llanto correr por mí.

Mi Cristo

Mi Cristo, tú no tienes
la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran:
son agua limpia donde puedo verme.

Mi Cristo, tú no puedes
cicatrizarse la llaga del costado:
un corazón tras ella
noches y días me estará esperando.
Mi Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Mi Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero.
¡Oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!
Mi Cristo, tú sonrías
cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te sonría.
Mi Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba.
También mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha. Amén.

IV Estación

La Madre del Señor

Del Evangelio según San Lucas. 2, 34-35.51

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones. “...Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

Meditación

La vía dolorosa es cruzada por varios y misteriosos caminos, entre ellos el de María, la Madre, la que, según la tradición espera a Jesús con el corazón transido de dolor. En la Madre leemos también la figura de la Iglesia, la de una comunidad que es familia. Ella se hace caminante con los discípulos de Jesús y llora con los sufrimientos de todos, porque todos somos la espada que traspasa su corazón y todos somos consolados por su ternura maternal.

Jesús, Hijo de María Virgen

Te encuentras con tu Madre y nuestra Madre y recibes de su corazón el aliento y la fuerza necesaria para seguir tu camino. Haz que aprendamos a reconocer en la Inmaculada Dolorosa, la fe que necesitamos tus discípulos para seguir anunciando la esperanza como María, la Hija de Sion, y danos el gozo de sentir que Ella, la Madre, nos abraza también a nosotros en el camino de la vida.

Con Santa Laura Montoya, Misionera y fundadora, miremos con devota gratitud a tantas mujeres que, imitando a María, son abanderadas de la evangelización.

Padre nuestro. Ave María.

Canto

Cercadla, Serafines,
no caiga en desaliento,
No muera en el tormento
la rosa virginal
Oh acero riguroso,
deja su pecho amante,
Vuélvete a mi cortante
que soy el criminal.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma de suerte
que siempre su pena vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
porque, cuando quede en calma
el cuerpo vaya mi alma
a su eterna gloria.
Amén.

V Estación

Jesús y el Cireneo

Lectura del Evangelio según San Marcos. 15, 21-22

Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario

Meditación

En Simón de Cirene se hace vida aquello de: “Quien quiera seguirme que tome su cruz” (Lucas 9,23). En el seguimiento de Jesús aprendió a ser solidario con el dolor y aprendió con dolor a llevar la cruz de otro que resultó ser, no solo el Salvador del Mundo, sino también el Señor de la Historia. Por esto, en ese camino doloroso, en Simón de Cirene encontramos también nosotros un amigo nuevo que aprendió a llevar la cruz y que nos quiere invitar a seguir al que carga con nuestros dolores.

Señor Jesús

Por los méritos de tantos que como tú amigo Simón de Cirene han hecho suyas las cruces de todos, ayúdanos a trabajar con amor por los otros, a tender nuestras manos al que padece, a ofrecer nuestro corazón al que llora, a ser hermanos del que camina en soledad llevando la cruz de sus dolores.

Con San Vicente de Paúl, Apóstol de la Caridad, aprendamos a llegar a tiempo al dolor del hermano y a socorrer con gozo a quien lleva la cruz de sus dolores.

Padre nuestro, Ave María.

Canto

Toma la cruz preciosa
me está el deber clamando
Tan generoso cuando
delante va el Señor,
Voy a seguir constante
las huellas de mi Dueño,
Manténgame el empeño,
Señora, tu favor.

Pastor, que con tus silbos amorosos
Lope de Vega

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
tú me hiciste cayado de este leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres,

espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados? Amén.

VI Estación

La Verónica

Lectura del Libro del profeta Isaías 53, 2-3

No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro.

Meditación

En el Camino de la Cruz ha querido la tradición encontrar a esta mujer que vio pasar al Señor y leyó en su rostro los muchos rostros del dolor, de la violencia, de la muerte. Dicen que Jesús le regaló la imagen del Siervo doliente la que devuelve la paz. No olvidemos que la violencia humana solo es vencida por un acto de amor, sin amarguras, sin resentimientos, con la certeza de que quedará grabada en el alma la imagen serena y agradecida del que reciba nuestro amor.

Cristo, Santa faz de Cristo

Tú nos has prometido dejarnos ver tu rostro, danos la alegría de mirar tu hermosura doliente y de poder socorrer con misericordia a los que nos hacen ver tu rostro a cada paso del camino. Danos el gozo de sembrar en los corazones la esperanza, danos la dicha de ver sonreír a cuantos padecen el rigor de la violencia. Amén.

Con Santa Teresa de Calcuta, caridad hecha misericordia, pidamos al Señor por tantos esfuerzos de los creyentes por hacer presente la bondad y el consuelo en el mundo.

Padre Nuestro. Ave María.

Canto

Tu imagen, Padre mío,
ensangrentada y viva
Mi corazón reciba,
sellada con la fe
Oh, reina de tu mano,
imprímela en mi alma
Y a la gloriosa palma
contigo subiré.

Qué tengo yo que mi amistad procuras.

Lope de Vega

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue,
Jesús mío, que, a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches
del invierno a oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

Cuantas veces el ángel me decía:
“Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfía”!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
“Mañana le abriremos”, respondía,
para lo mismo responder mañana!

VII Estación

La segunda caída

De la Carta del apóstol San Pablo a los Filipenses (2,6-8)

“El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz”

Meditación

Jesús humildemente baja hasta el dolor del mundo otra vez, mil veces más. No dejará de hacerlo porque sabe que nosotros, sus discípulos, tropezamos y caemos, olvidamos la misericordia y reincidimos en nuestras infidelidades. Necesitamos levantarnos nuevamente, volver al camino, recobrar la dignidad, sentir el amor de Dios, sentir que la mano bondadosa del Señor Caído, tan amado por todos, nos alza de la muerte a la inmortal salud.

Jesús caído

Te dicen las plegarias humildes que eres el Caído que levantas los caídos. Enséñanos a encontrar en el corazón de la Iglesia, tu legado de amor y de misericordia, ayúdanos a alzar el vuelo hacia la grandeza del amor de Dios que tú nos revelas.

Con San Damián de Molokay, misionero en las islas del Pacífico, pidamos que la acción misericordiosa de la Iglesia sea comprendida y valorada con amor por todos.

Padre nuestro. Ave María.

Canto

Yace el divino dueño
Segunda vez postrado.
Deteste yo el pecado,
Herido en contrición.
Oh Virgen, pide amante,
Que borre tanta ofensa,
Misericordia inmensa
Pródiga de perdón.

Dios es fiel

Guarda siempre su alianza,
libera al pueblo de toda esclavitud,
su palabra resuena en los profetas,
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha por el desierto ardiente,
horizontes de paz y libertad,
asamblea de Dios, eterna fiesta,
tierra nueva, perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados
de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza
a avanzar por la vía del amor.

El maná es un don que Dios envía,
pero el pan hoy se cuece con sudor,
leche y miel nos dará la tierra nueva,
si el trabajo es fecundo y redentor.

Y Jesús nos dará en el calvario
su lección “hágase tu voluntad”,
y su sangre, vertida por nosotros,
será el precio de nuestra libertad

VIII Estación

Las mujeres de Jerusalén

Del Evangelio según San Lucas 23, 28-31

Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?”

Meditación

Las mujeres gloriosas de la historia de Israel y las fieles seguidoras de Jesús son valerosas y generosas. También entre nosotros hemos encontrado el valor de tantas mujeres servidoras de la paz, consagradas, catequistas, maestras, madres. Que entendamos su misión y que recordemos que Ellas son la cuna en la que nace la paz.

Jesús

Maestro bueno, que supiste asociar a tu camino la fidelidad y la grandeza de la mujer, que las constituiste en privilegiados testigos de tu gloria, ayúdanos a seguir encontrando en la dulzura de las mujeres de hoy la huella maravillosa del amor que no vacila, el testimonio fiel de quienes, como madres, hermanas, hijas, amigas, serán siempre luz y consuelo para el mundo.

Con las Santas Perpetua y Felicidad mártires de la antigüedad, pidamos que las gloriosas mujeres de la historia sigan llegando a los caminos del mundo a calmar la sed de esperanza de tantos que sufren. Que podamos ser Misericordiosos como el Padre.

Padre nuestro. Ave María.

Canto

Matronas doloridas
Que al Justo lamentáis
Por qué si os lastimáis
¿La causa no llorar?
Y pues la cruz le dimos
Todos los delincuentes,
Broten los ojos fuentes
De angustia y de dolor.

Nada te turbe
Santa Teresa de Ávila

Nada te turbe,
Nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda

La paciencia
todo lo alcanza.

Quien a Dios tiene
nada le falta,
sólo Dios basta.

IX. Estación

La tercera caída

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios. 5, 19-21

Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación... En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado, Dios lo hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

Meditación

Jesús se acerca al final de su doloroso camino, pero la humanidad prosigue esta marcha. Sin embargo, ahora el camino se aligera, porque Jesús nos seguirá mostrando a quienes queremos ser sus discípulos que nuestra tarea será, desde ahora levantar del polvo al desvalido, ofrecer a los otros la oportunidad de reconciliarse con Dios, con los hermanos, con la creación. Ser señales de esperanza y de amor.

Señor Caído

Que esta humanidad que tantas veces se ha postrado ante las muchas imágenes que retratan tu dolor pueda comprometerse en una verdadera experiencia de Reconciliación que devuelva la esperanza y la paz a todos. Amén.

Con San Juan Bosco, apóstol de la Juventud, pidamos la fuerza y la alegría con la que los Santos se comprometieron en el rescate de los necesitados de vida y de esperanza.

Padre nuestro. Ave María.

Canto

Al suelo derribado
tercera vez el fuerte
Nos alza de la muerte
a la inmortal salud
Mortales que otro exceso
pedimos de clemencia
No más indiferencia,
no más ingratitud.

Amo, señor

Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;
pero a veces encuentro que la jornada es larga,
que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,

que el agua del camino es amarga..., es amarga,
que se enfría este ardiente corazón que me diste;
y una sombría y honda desolación me embarga,
y siento el alma triste hasta la muerte triste...

El espíritu débil y la carne cobarde,
lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,
de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras..., y se llena de estrellas,
Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,
con la cruz que llevaste, me es dulce caminar

X Estación

El despojo de las vestiduras

Del Evangelio según San Marcos. 15, 24

Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno.

Meditación

Jesús nos muestra aquí el dolor de tantos seres humanos a los que el mundo les ha arrancado a girones sus esperanzas, sus deseos de vivir, su dignidad. Es el Señor el rostro de tantas y tan dolorosas persecuciones, de tantos hermanos que en tantos lugares sufren por la fe, a veces con la indiferencia de los demás creyentes.

Jesús despojado

Todo lo has entregado y luces ante el mundo vestido de rey con la púrpura gloriosa de tu sangre. Que ese amor inmolado nos renueve y que, vestidos con la gracia de tu amor, podamos trabajar con amor por tantos que sufren persecución, por tantos que padecen en silencio, por tantos hermanos llevados a la muerte que claman nuestra oración y nuestra cercanía en la fe.

Con San José Sánchez del Río, Niño Mártir Mexicano, pidamos la gracia de acudir con la fuerza de la fe al dolor de tantos que siguen entregando su vida por amor al Señor.

Padre Nuestro. Ave María.

Canto

Tú bañas, Rey de gloria,
los cielos en dulzura
Quien te afligió, hermosura,
dándote amarga hiel?
Retorno a tal fineza
la ingratitude pedía,
Cese, ya, Madre mía,
de ser mi pecho infiel.

Jesús de María cordero santo

Jesús de María, Cordero Santo,
pues miro vuestra sangre,
mirad mi llanto.

¿Cómo estáis de esta suerte,
decid, Cordero casto,
pues, naciendo tan limpio,
de sangre estáis manchado?

La piel divina os quitan
las sacrílegas manos,
no digo de los hombres,
pues fueron mis pecados.

Bien sé, Pastor divino,
que estáis subido en lo alto,
para llamar con silbos
tan perdido ganado.

XI Estación

Jesús clavado a la cruz

Del Evangelio según San Marcos 15, 25-27

Era la hora tercia cuando le crucificaron. Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: “ El Rey de los judíos”. Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Meditación

En el monte del dolor ahora están unidos Cristo y Cruz de un modo tan pleno que no podrá entenderse nunca al Rey sin su trono y al trono sin su Rey. Jesús clavado en la Cruz es la bandera de la vida y de la esperanza que ilumina la humanidad. Esta vida ofrecida con amor es la alegría del mundo es la paz verdadera, es el amor eterno de Dios. Todo lo demás pasa, Jesús Crucificado desde su trono lo abarca todo con un amor sin límites que se vuelve vida.

Rey Crucificado

Que tus brazos extendidos reúnan el rebaño, que tu corazón se abra para que en él tengan cabida todas las ovejas que el pecado dispersó y en ti podamos ser un solo rebaño bajo un mismo pastor, un solo reino a la sombra redentora de tu cruz, que tus brazos abiertos nos tracen la señal de la esperanza y se vuelvan puente que una a los que tú hiciste hermanos con tu sacrificio pascual.

Con Santa Ángela de la Cruz, Apóstol sevillana de la Caridad y del amor a la Pasión de Jesús, pidamos por cuantos trabajen con amor por los que sufren y pidamos la alegría de encontrar a Cristo en el corazón de cuantos han hecho de su Pasión un camino pascual de vida y de esperanza.

Padre Nuestro. Ave María.

Canto

El manantial divino
de sangre está corriendo
Ven pecador gimiendo,
ven a lavarte aquí
Misericordia imploro
al pie del leño Santo,
Virgen, mi ruego y llanto,
acepte Dios por mí,

Brazos rígidos y yertos,

Brazos rígidos y yertos
por dos garfios traspasados,
que aquí estáis por mis pecados,
para recibirme abiertos,
para esperarme clavados.

Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo,
y bendecirte sufriendo
y muriendo bendecirte.

Que no ame la poquedad
de cosas que van y vienen;
que adore la austeridad
de estos sentires que tienen
sabores de eternidad;

que sienta una dulce herida
de ansia de amor desmedida;
que ame tu ciencia y tu luz;
que vaya, en fin, por la vida
como tú estás en la cruz:

de sangre los pies cubiertos,
llagados de amor las manos,
los ojos al mundo muertos
y los dos brazos abiertos
para todos mis hermanos.
Amén.

XII Estación

La Muerte del Señor

Del Evangelio según San Marcos. 15, 33-34.37.

Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: “Eloí, Eloí, lema sabactani? “, que quiere decir - “ ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? “... Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró...

Meditación

Es la hora de entender lo que Jesús le dijo a Nicodemo “¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3,16). Cuando para muchos cesa la vida, para los que creemos en Jesús esta hora nona es la hora del reinado de Dios, es la hora de la Reconciliación que reúne en el corazón abierto de Cristo los corazones que el pecado había dispersado.

Cristo de la Expiración

Gracias porque en el silencio sacrosanto que envuelve el Gólgota, todo ha comenzado a ser nuevamente, todo ha sido creado para siempre, todo se ha reconstruido cuando nos has reconciliado con el Padre, haz que en tu amor sigamos la tarea que has comenzado, que podamos reconciliar a los que el mal ha dispersado, a los que el dolor ha separado. Amén.

Con San Juan Pablo II, Papa, sigamos buscando ser signos de reconciliación y de esperanza, sigamos trabajando por la ida y por la paz del mundo, sigamos tendiendo puentes de esperanza y alegría que restauren la unidad y la paz.

Padre Nuestro. Ave María.

Canto

Muere la vida nuestra,
Pendiente de un madero
Y yo cómo no muero
De angustia y de dolor,
Ay, casi no respira,
La triste Madre yerta,
Del cielo abrir la puerta,
Bien puedes ya, Señor

En esta tarde, Cristo del calvario
Gabriela Mistral

En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mi toda mi dolencia.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada, estar aquí,
junto a tu imagen muerta, ir aprendiendo que el dolor
es sólo la llave santa de tu santa puerta. Amén.

XIII Estación

Jesús bajado de la Cruz y en brazos de María

Del Evangelio según San Marcos. 15, 42-43. 46

Y ya al atardecer... vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz.

Meditación

Cuánto nos enseñan José de Arimatea y Nicodemo. Aquel Viernes estos hombres fueron hasta la Cruz y, con algunas piadosas mujeres, le prepararon su sepultura. Ahora nosotros queremos recoger con amor el cuerpo de Cristo extendido por todos los confines de este mundo, para que todos encuentren en la Iglesia un espacio de reconciliación y de esperanza, para que en los brazos de María hallemos también la paz y la esperanza de un mundo reconciliado en el amor.

Cristo en brazos de María

Danos el gozo de ser misioneros de tu amor y de mostrar como en los brazos de la Iglesia, a quien María representa, hay lugar para todos, hay amor para todos, hay Evangelio para alegrar el corazón de todos, hay palabras que reconcilian, hay mesa servida para celebrar la paz, hay abrazo de amor para quienes trabajen por la paz y la verdad.

Con San Francisco de Asís, pobre y glorioso enamorado del Crucificado, trabajemos para que la Iglesia reúna en sus brazos a cuantos buscan consuelo y paz y a cuantos luchan por la reconciliación de la humanidad.

Padre nuestro, Ave María.

Canto

Dispón, Señora, el pecho,
Para mayor tormento,
La victima sangrienta
Viene a tus brazos ya.
Con su preciosa sangre,
juntas materno llanto,
¿Quién, Madre tu quebranto,
sin lágrimas verá?

La soledad de María
Gerardo Diego. Via Crucis

He aquí helados, cristalinos,
sobre el virginal regazo,
muertos ya para el abrazo,
aquellos miembros divinos.
Huyeron los asesinos.
Qué soledad sin colores.
Oh, Madre mía, no llores.

Cómo lloraba María.
La llaman desde aquel día
la Virgen de los Dolores.
¿Quién fue el escultor que pudo
dar morbidez al marfil?
¿Quién apuró su buril
en el prodigio desnudo?

Yo, Madre mía, fui el rudo
artífice, fui el profano
que modelé con mi mano
ese triunfo de la muerte
sobre el cual tu piedad vierte
cálidas perlas en vano.

XIV Estación

EL Señor en el Santo Sepulcro

Del Evangelio según San Marcos. 15, 46-47

José de Arimatea, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de José se fijaban dónde era puesto.

Meditación

El Sepulcro es la cuna de la nueva vida, es la puerta que se abre para que todos vengan y vean como la muerte ya no tiene poder. Jesús es puesto con amor en un sepulcro nuevo, para que, de allí, de ese Jardín del Edén restaurado y renovado, salga el nuevo Adán a renovar eternamente la vida de quienes lo quieren acoger como Dios y como hermano, a quienes acepten su sacrificio como reconciliación y paz para el mundo.

Jesús del Santo Sepulcro

Que venga sobre el mundo el misterio de tu silencio, Haz que, en esta tierra bendecida por tu amor, florezcan y den fruto las semillas de reconciliación que no nos cansaremos de sembrar. Amén.

Con Santa María Magdalena, apóstol de los apóstoles, pidamos para que podamos proclamar la victoria del Resucitado y para que veamos con amor aguardando la Pascua de la humanidad iluminada por el Sacrificio Reconciliador del Señor de la gloria.

Padre nuestro, Ave María.

Canto

Al Rey de las virtudes,
Pesada losa encierra,
Pero feliz la tierra
Ya canta salvación.
Sufre un momento, Madre
La ausencia del Amado,
Presto de ti abrazado,
Tendrásle al corazón.

En tus manos

En tus manos, Señor, pongo mi vida
con todas sus angustias y dolores;
que en ti florezcan frescos mis amores
y que halle, apoyo en ti mi fe caída.

Quiero ser como cera derretida
que modelen tus dedos creadores;
y morar para siempre sin temores
de tu costado en la sangrienta herida.

Vivir tu muerte y tus dolores grandes,
disfrutar tus delicias verdaderas
y seguir el camino por donde andes.

Dame, Señor, huir de mis quimeras
dame, Señor, que quiera lo, que mandes
para poder querer lo que tú quieras.

Amén

Conclusión

Oración Final

Atiende, Dios de amor, la oración confiada de esta familia santa que ha recorrido el camino de la Cruz de tu Hijo, y haz que los testimonios valerosos de tantos creyentes que han sido misericordiosos como el Padre, nos ayuden a proclamar la eterna vigencia del amor que salva, que consuela, que alimenta, que calma la sed de vida y de esperanza de la humanidad.

Haz que seamos servidores de la Reconciliación y de la Paz, y que seamos escuela de perdón, de esperanza, de vida, y que la Iglesia, sea el espacio propicio para que los pueblos, los hombres, los corazones, encuentren la vida y la paz.

Que todos los que hemos celebrado la Muerte Gloriosa de Jesús, iluminados por el Espíritu Santo, podamos vivir con gozo la Pascua de la Reconciliación y la alborada de una paz que devuelva la alegría al mundo.

Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Solemne acción litúrgica

Según la costumbre, se convoca a la comunidad hacia las tres de la tarde para la celebración. Hay que destacar el sentido del Silencio de la Procesión de entrada. No hay canto inicial, sólo el caminar de los celebrantes, y luego la postración delante del altar sin manteles. Luego la oración del día.

La Palabra de Dios se ha de introducir con un brevísimo comentario. Es una bellísima síntesis del Misterio de la Pasión del Señor y de su Muerte Gloriosa. No deben omitirse las lecturas. La lectura de la Pasión (según San Juan) es el centro de la liturgia de la Palabra de este día. No debe dejarse jamás la Homilía que debe ser breve y concreta.

- La oración universal:

Hoy es el día en que la oración Universal tiene un carácter especial, es muy distinta a la forma cotidiana. Es la ocasión en la que, como dice el Misal, los fieles al responder ejercen su oficio sacerdotal, al implorar por la humanidad entera. La forma de la oración es a la vez diaconal y presidencial, el diácono desde el ambón, proclama las intenciones y después de un momento de silencio, el presidente desde la sede, dice la oración. Si no hay un diácono, la primera parte de la Oración puede ser propuesta por una persona bien preparada.

- La adoración de Cruz:

Junto con la lectura de la Pasión y de la Oración Universal, la adoración de la Cruz ocupa un lugar culminante.

La comunidad cristiana expresa sus sentimientos de contemplación y adoración de la Cruz como principio de la Pascua.

Respecto a las formas de la presentación de la Cruz escójase con tiempo la que va a usarse y ensáyese incluso, para que sea realizada de modo digno, solemne y sobrio.

Se puede hacer o todo en el presbiterio, sin Procesión, o bien con una marcha lenta desde el fondo de la Iglesia, haciendo en ambos casos unas aclamaciones a la Cruz y unos momentos de silencio para la adoración personal de rodillas.

Es conveniente que toda la comunidad tenga la posibilidad de acercarse a besar la Cruz. Organizando la marcha del modo más adecuado a las posibilidades de la Iglesia. No es recomendable una adoración colectiva, aunque pareciera necesaria por la cantidad excesiva de feligreses.

Es importante que la misma Cruz, grande, hermosa y expresiva, quede para toda la jornada de hoy y mañana, como centro de atención de toda la comunidad. Estos dos días se hace genuflexión ante ella, como los demás días se hace ante el sagrario.

Luego de la adoración sería necesario ambientar y realizar con todo afecto la colecta para los Santos Lugares. La dolorosa situación de la Tierra Santa nos obliga en caridad a ser solidarios con la Iglesia Madre que está muy necesitada.

- La comunión:
Como indican las rúbricas del Misal, la distribución de la comunión debe tener un carácter de sobriedad, es en silencio, o con un canto muy sobrio, o preferiblemente en oración. No se olvide que una vez concluida ya no debe distribuirse si no es en forma de viático.

Lo que hay que preparar

Para la acción litúrgica:

- El altar estará sin manteles.
- Ojalá los celebrantes nos pudiésemos postrar sobre el suelo mismo.
- Ornamentos rojos: Estolas, Casulla para el presidente, Dalmáticas, el Obispo este día, como lo indica el Ceremonial, no usa ni anillo ni báculo.
- Misal romano,
- Tres leccionarios o tres copias exactas de la Pasión según San Juan.

- El texto de la Oración Universal en dos ejemplares.
- El Crucifijo para la adoración con su velo rojo,
- Los cirios que acompañan este rito.
- Una mesa adornada sobriamente para poner el crucifijo durante la adoración.

Para la sagrada comunión

- *El velo humeral para traer la reserva desde el Altar de la reserva. Puede ser rojo.*
- *Dos cirios para acompañar este traslado y los candeleros para ponerlos luego junto al altar.*
- *El mantel para el altar y el corporal, el vasito para purificar, si es preciso, el Copón que se lleva al altar.*

Según la costumbre, se convoca a la comunidad hacia las tres de la tarde para la celebración. Hay que relevar el sentido del Silencio de la Procesión de entrada. No hay canto inicial, sólo el caminar de los celebrantes, y luego la postración delante del altar sin manteles. Luego la oración del día.

La Palabra de Dios se ha de introducir con un brevísimo comentario. Es una bellísima síntesis del Misterio de la Pasión del Señor y de su Muerte Gloriosa. No deben omitirse las lecturas. La lectura de la Pasión (según San Juan) es el centro de la liturgia de la Palabra de este día. No debe dejarse jamás la Homilía que debe ser breve y concreta.

- La oración universal:

Hoy es el día en que la oración Universal tiene un carácter especial, es muy distinta a la forma cotidiana. Es la ocasión en la que, como dice el Misal, los fieles al responder ejercen su oficio sacerdotal, al implorar por la humanidad entera. La forma de la oración es a la vez diaconal y presidencial, el diácono desde el ambón, proclama las intenciones y después de un momento de silencio, el presidente desde la sede, dice la oración. Si no hay un diácono, la primera parte de la Oración puede ser propuesta por una persona bien preparada.

- La adoración de Cruz:

Junto con la lectura de la Pasión y de la Oración Universal, la adoración de la Cruz ocupa un lugar culminante. La comunidad cristiana expresa sus sentimientos de contemplación y adoración de la Cruz como principio de la Pascua.

Respecto a las formas de la presentación de la Cruz escójase con tiempo la que va a usarse y ensáyese incluso, para que sea realizada de modo digno, solemne y sobrio.

Se puede hacer o todo en el presbiterio, sin Procesión, o bien con una marcha lenta desde el fondo de la Iglesia, haciendo en ambos casos unas aclamaciones a la Cruz y unos momentos de silencio para la adoración personal de rodillas.

Es conveniente que toda la comunidad tenga la posibilidad de acercarse a besar la Cruz. Organizando la marcha del modo más adecuado a las posibilidades de la Iglesia. No es recomendable una adoración colectiva, aunque pareciera necesaria por la cantidad excesiva de feligreses. Es importante que la misma Cruz, grande, hermosa y expresiva, quede para toda la jornada de hoy y mañana, como centro de atención de toda la comunidad. Estos dos días se hace genuflexión ante ella, como los demás días se hace ante el sagrario. Luego de la adoración sería necesario ambientar y realizar con todo afecto la colecta para los Santos Lugares. La dolorosa situación de la Tierra Santa nos obliga en caridad a ser solidarios con la Iglesia Madre que está muy necesitada.

- La comunión:

Como indican las rúbricas del Misal, la distribución de la comunión debe tener un carácter de sobriedad, es en silencio, o con un canto muy sobrio, o preferiblemente en oración. No se olvide que una vez concluida ya no debe distribuirse si no es en forma de viático.

El canto sagrado

Como es un día de silencio y de oración, los cantos deben apropiarse de este espíritu hoy no se acompaña el canto con ningún instrumento, ni guitarras ni órgano, el canto llano es el más indicado. Pero si esto no es posible, se debe acompañar con el mínimo

volumen posible de los instrumentos. Qué apenas sea perceptible para entonar los cantores.

No olvidemos que en la acción litúrgica no hay canto de entrada. Antes de la lectura del evangelio se puede entonar una estrofa de un canto apropiado.

En la Adoración de la Cruz, una vez proclamados o cantados los Improperios, se pueden entonar algunos cantos como “ postrado ante la Cruz”, “ victoria, tu reinarás” e incluso puede recitarse algún himno de los que trae el breviario para estos días como el que dice “no me mueve mi Dios para quererte” creo en Ti, Señor, Amémonos de corazón...



Palabra y Misterio Pascual

Prescriben las sagradas normas de la Liturgia que en esta tarde, delante del misterio de la muerte del Señor, la Iglesia guarde un solemne silencio; pero también nos pide que digamos algo después de escuchar la Pasión del Señor que San Juan⁵⁵ nos contó, que la carta a los Hebreos interpretó⁵⁶, que el Salmo cantó⁵⁷, que Isaías profetizó⁵⁸.

En la cima del calvario se han citado el amor de Dios y la sed de vida de la humanidad. Jesús hizo de su sacrificio pascual la donación más perfecta de su propia vida, el despojo total y desgarrador de su cuerpo inmolado, la plena entrega que, en las manos del Padre es, al mismo tiempo, la salvación del mundo, la reconciliación de la humanidad con Dios, el perdón de las culpas del mundo, el regalo de la vida nueva que el mundo necesita, la apertura de una fuente de paz y de esperanza que, al brotar del costado abierto del Señor, derrama sobre el mundo la alegría y la concordia, la luz y el consuelo, la bendición y el amor más vivo y más fiel.

Sometido por los poderes humanos *-o inhumanos, mejor-* de los que se creían poseedores de la verdad y del poder, Jesús entiende que su muerte es la llave santa que abre la puerta de la misericordia, que su sacrificio permite que, atravesando su costado abierto, toda la humanidad descubra que Dios es amor y es paz, que la cruz es el puente que une la indiferencia humana con la constancia amorosa con la que Dios nos espera a todos y nos ofrece vida que brota de las cinco puertas que se han abierto en el cuerpo desecho de su Hijo, para que por ellas lleguen al mundo la vida, la alegría, la paz, la reconciliación, el perdón.

⁵⁵ Pasión según San Juan. Caps. 18 y 19.

⁵⁶ Segunda Lectura

⁵⁷ Salmo 21, la pasión del Siervo de Dios

⁵⁸ Isaías 52 y 53, Primera Lectura.

La Celebración de la Muerte de Jesús nos conducirá luego a una oración solemne por toda la Iglesia, inspirada en la misericordia. Pediremos por todos, por los que ahora la integran, por los que Dios ama, por los que, aún sin conocer este amor inmenso, son cobijados por la plegaria de los discípulos de Jesús, que quieren suplicar desde el corazón por las esperanzas y desvelos de la humanidad entera.

Hay tanta sed de justicia, de paz, de vida en el mundo. Hay tantos corazones necesitados de curación profunda, hay tantas pasiones vividas del modo más cruel por inocentes seguidores de Jesús crucificados por la fuerza del desamor. Por todos oramos con fe.

Luego, en este clima de oración, la Cruz recoge en sus brazos una alabanza llena de belleza y de gratitud. Jesús nos preguntará “*¿pueblo mío, qué te he hecho?*”⁵⁹ y la Iglesia le responderá “*...cantando la nobleza de esta guerra*”⁶⁰ en la que la muerte fue vencida por el que la somete con su muerte gloriosa y con su victoria pascual

La Comunión Sacramental de este día nos dirá que Jesús vive eternamente y que, incluso en la tarde de su muerte gloriosa, quiere nutrir la esperanza de su pueblo con el Pan de la vida.

Finalmente un silencio solemne cierra la celebración de esta tarde y la asamblea, orante y callada, se recoge a en la intimidad del corazón para acompañar a María, la que desde esta tarde se hace madre y maestra de los discípulos, para aguardar la aurora de la pascua que bañará de luz la cruz y llenará de luz el corazón. Amén.

⁵⁹ Misal Romano. Viernes Santo, Improperios.

⁶⁰ Misal Romano, Viernes Santo, Himno de la Adoración de la Cruz.

El testamento de Jesús

Las Siete Palabras

Introducción

La tarde de la muerte de Jesús marca el centro de la historia humana. Si su nacimiento glorioso señala las eras en las que la historia se divide, la Muerte gloriosa, mirando a la Victoria Pascual, nos dice que desde aquella hora de nona, con la tierra en tinieblas y ante la expectativa de la muchedumbre, se ha de inscribir en la crónica dramática de la humanidad como el encuentro más bello entre Dios y los hombres.

El Padre recibe al Hijo que se inmola, el Hijo recoge en su cuerpo lacerado el dolor del mundo y las huellas del pecado, el amor se vuelve ofrenda, la palabra lección de misericordia y la conmoción del orbe nos dicen que, aunque muchos miren en el horizonte de la Ciudad Santa las cruces de unos malhechores, los que tenemos fe vemos el trono de un maestro, el triunfo de un rey, la victoria de la vida, la coronación de la esperanza.

Por ello la Iglesia recomienda, como madre piadosa que es, que no dejemos pasar en esta tarde (noche) la oportunidad de meditar orando y de contemplar creyendo aquellas siete frases que los Evangelios recogen y que pueden definirse como el Testamento del Amor.

Vayamos, con piadosa y religiosa expectativa, hasta el Señor Crucificado, para que sus Siete Palabras nos regalen en este Viernes de Pasión y de gloria, la muestra definitiva del amor más vivo. Amén.

Primera Palabra

Del Evangelio de San Lucas 23, 34

**«Jesús dijo:
—Padre, perdónales
porque no saben lo que hacen.»**

Si entendemos, queridos hermanos, la grandeza de esta palabra de Jesús, hemos de descubrir cuánto nos falta aún a los creyentes en la experiencia del perdón.

En clima de reconciliación y esperanza, esta palabra tiene mucho que decirle al mundo en el que vivimos. Dios ha querido regalarnos en su Hijo el camino perfecto para el reencuentro con su amor. Es que para poder alcanzar el perdón que tan generosamente ofrece Jesús en la Cruz, es preciso que quienes padecemos el terrible dolor de ser pecadores, busquemos un puente seguro, un camino firme, que nos lleve directamente al amor que todo lo puede y a la gracia que todo lo ilumina.

Que Jesús Pida perdón por nosotros se convierte en la oportunidad para corregir el camino, para reconocer que, por ignorancia no vimos el abismo en el que hemos caído ennegrecidos por el odio, la envidia, la mentira, la violencia, la ambición, la soberbia.

La capacidad de ofrecer perdón mide la generosidad del corazón. Cuando seguimos el ejemplo de Jesús, el mundo se restaura, la vida se ilumina, los corazones aprenden a captar la grandeza del amor de Dios que se convierte en “*la llave santa de tu santa puerta*”, como cantaba Gabriela Mistral⁶¹.

La grandeza de esta palabra radica en que Jesús conoce el corazón humano. Rodeado de malhechores⁶², entra hasta lo más hondo del corazón de la humanidad allí representada para curar en lo más hondo de la vida la fatal herida del pecado, ofreciendo desde su alto trono de juez y señor de la historia, una clemencia tan generosa que, incluso, disculpa la ignorancia, porque sabe que, cuando falta el amor, los hombres “no saben lo que hacen”, como el mismo lo dice.

⁶¹ Gabriela Mistral. Al Cristo del Calvario.

⁶² Cfr. Salmo 21.

La sabiduría humana presume de conocerlo todo. Pero hemos llegado a tal postración en los valores, que ha cedido el criterio que nos permitía distinguir lo bueno de lo malo y, relativizándolo todo, justificamos el mal y transformamos lo que siempre ha sido opuesto al plan de Dios en simples debilidades de ignorantes, cuando la mayor ignorancia consiste en no reconocer nuestros errores o disfrazarlos culpablemente.

Dios nos conoce. Jesús lo ha demostrado de muchos modos, porque por el misterio de la encarnación, ha podido conocer de cerca todas las heridas de la condición humana, e incluso el rechazo doloroso que San Juan nos anuncia en el prólogo de su evangelio: “*vino a los suyos y no le recibieron*”⁶³. Jesús ha palpado hasta el dolor de la traición, como nos lo cuentan los relatos de la cena: “*...profundamente conmovido, dijo «uno de vosotros me va a entregar.»*”⁶⁴. Él ha sentido en lo hondo de su corazón las vacilaciones de sus seguidores, sus ambiciones, sus pretensiones, sus desesperaciones.

Por ello sabe que en esta hora suprema recibimos su amoroso perdón que quiere llegar hasta donde se ha perdido la conciencia del mal, para apagar el incendio del odio y para vencer el fragor de tantas amarguras.

En este camino de misericordia que nace a los pies del madero de la Cruz, hemos de ser abanderados de una verdad que transforma el corazón humano para que, reconociendo todos el grado de culpa que a todos nos cobija, podamos derribar el muro del odio que el pecado construye alrededor del corazón y podamos tender los puentes de la verdad y la misericordia a cuantos tenemos la tentación de detenernos ante el abismo que nos separa sin intentar siquiera tender un camino que restaure la comunión humana tan herida hoy por tantos males.

Señor de la primera palabra:

Danos la dicha de aprender con el corazón tu primera lección.

Danos el gozo de hacer nuestras las palabras de tu oración que hiciste nuestra y podamos decir con el corazón “*perdónanos como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*”.

Amén.

⁶³ Cfr. Juan 1, 11.

⁶⁴ Cfr. Juan 13, 21

Segunda Palabra

Del evangelio de San Lucas: 23, 39-43

«Uno de los malhechores colgados lo insultaba: ¿No eres tú el Mesías? —sálvate a ti y a nosotros. El otro le reprendía:

—y tú, que sufres la misma pena ¿no respetas a Dios? Lo nuestro es justo pues recibimos la paga de nuestros delitos, este, en cambio no ha cometido ningún crimen. Y añadió: —Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le contestó:

—Te lo aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Dice el texto de San Lucas que uno de los malhechores increpaba al que, desesperado quería que le bajaran de la cruz, diciéndole que ellos estaban en el “*mismo suplicio*”⁶⁵.

En el diálogo hablan de un Reino y de una gloria. Y en medio del suplicio que estaba en su más doloroso momento, uno que la tradición llamó Dimas, le pide a Jesús un recuerdo, sólo un recuerdo y nada más “*cuando llegues a tu reino*”⁶⁶, como una insólita súplica en una circunstancia tan terrible.

Hemos de mirar con fe lo que pide aquel pobre hombre al Varón de Dolores que, en el centro de la escena, padece amando y se sacrifica con generosidad y que es Rey, aunque en estas circunstancias sean tan sabias las palabras de Lope de Vega:

*“... pues si es rey, ¿cuándo de espinas han usado coronarse? Dos cetros tiene en las manos, más nunca he visto que claven a los reyes en los cetros los vasallos desleales”*⁶⁷.

El Reinado de Cristo es celebrado en la Iglesia al final del año litúrgico. En el Prefacio se define ese Reino llamándolo “*el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz*”⁶⁸.

Por eso nos preguntamos cómo pudo haber entendido el ladrón del Calvario que su compañero de suplicio era el Señor de aquel Reino.

⁶⁵ Lucas 23,40

⁶⁶ Lucas 23,42.

⁶⁷ Lope de Vega. A Cristo en la Cruz.

⁶⁸ Cfr. Misal Romano. Prefacio de la fiesta de Cristo Rey.

Nosotros entendemos que esta realeza es cierta. En el Calvario la *verdad y la vida* se ofrecen, la *santidad y la gracia* llegan al corazón de la humanidad “*lavada en la sangre del Cordero*”⁶⁹, la *justicia, el amor y la paz* reinan ahora, justamente donde se curan las heridas de la injusticia, del desamor, de la violencia con la paciencia de Cristo Crucificado. Es más Jesús mismo está a la puerta de la gloria y tiene las llaves de ese Reino⁷⁰, que bien diferente es de los reinos efímeros de este mundo.

Este pobre condenado que escogió la vida, una vida distinta a la que fue truncada con el golpe del martillo con el que los soldados romanos rompían el hilo de la existencia de sus víctimas⁷¹, es imagen de la humanidad que descubre en Jesús la razón de la vida, que sabe que el Señor será siempre su única esperanza, su verdadera alegría, su única paz duradera.

Sin embargo, seguiré vigente para nosotros la pregunta sobre el Reino de Jesús. No podemos confundirlo con las cosas pasajeras ni con las realidades intrascendentes de este mundo.

El Reino que se predica en el Evangelio es el amor de Dios que transforma la vida, es la misericordia que establece puentes de fraternidad iluminados por la fe, es la vida en el Señor que hace que los discípulos de Jesús vivan en comunión de esperanza y de fe.

Esta Palabra de Jesús nos debe motivar para que entendamos que el Reino de Dios comienza aquí, en el corazón de cada creyente, en la esperanza de los que sufren, en las acciones de amor y de fe que muevan nuestra vida para instaurar el tiempo del perdón, de la alegría, de la vida, de la paz. Por eso hay que pedirle al Señor que sea nuestra la esperanza de aquel hombre que, en aquella tarde sublime de la entrega del Cordero, clavó su mirada en su compañero de suplicio y descubrió, tras el velo del dolor, que Jesús le abría la puerta del Reino de la vida y le ofrecía, más que un lugar en el Paraíso, un espacio lleno de luz en el corazón mismo de Dios. Amén.

⁶⁹ Cfr. Apocalipsis 7,14.

⁷⁰ Cfr. Apocalipsis 3, 7

⁷¹ Cfr. Juan 19,30.

Tercera Palabra

Del Evangelio según San Juan. Juan 19, 26-27

“Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su Madre:

**—Mujer: Ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo,
— ahí tienes a tu Madre.”**

La Tercera palabra nos pone de frente a la Madre, que, como dice San Juan, estaba junto a la cruz de su Hijo, estaba junto al amor de su corazón.

El Papa Francisco nos la retrata: *“María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia”*⁷².

La Tercera Palabra quedó registrada para siempre como la Palabra de María, pero no porque ella la hubiese pronunciado, porque sabemos perfectamente que fue su Hijo, sino porque ella “la predica” con la totalidad de su vida junto a Jesús.

El día de la Anunciación Ella respondió con un sí que estaba seguido de una expresión admirable: “aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”⁷³, y desde esa hora la Palabra eterna de Dios encontró en su corazón una tienda acogedora y dulce⁷⁴, en la que se fue formando la humanidad del Salvador, en la que el Hijo eterno de Dios se revistió de nuestra fragilidad⁷⁵ para estar más cerca, para conocernos mejor, para vivir junto a nosotros en una fraternidad cercana y humilde.

⁷² Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 286.

⁷³ Cfr. Lucas 1,

⁷⁴ Cfr. Juan 1, 14.

⁷⁵ Cfr. Filipenses 2, 1-11.

Ella, fiel a su palabra comprometida, vio cómo se realizaban en su hijo los antiguos designios de Dios y como cada palabra de los profetas alcanzaba su cumplimiento. Incluso, el día en que el Pequeño Jesús fue presentado en el Templo, se le dijo que Él sería “bandera discutida” y que a Ella “una espada le traspasaría el alma”⁷⁶. Es esta la espada que, enriquecida por los esplendores del arte (hoy luce) aparece en la representación de este misterio.

La fidelidad de la Madre que San Juan pone junto a la Cruz es escuela para todos. Ella sabe que su lugar es y será siempre junto a su Hijo, pero también, según la fe, su lugar es y será siempre junto al cuerpo místico de Jesús, esto es, junto a la Iglesia en la que Ella es, por maravilloso designio de Dios, Madre, Maestra, Discípula, Señora.

La escena del Calvario supera la ternura que nos inspira la Virgen Fiel, para ofrecernos un motivo extraordinario de contemplación y de imitación, porque al recibarnos en la persona del Discípulo, María se vuelve el corazón de la Iglesia, la ternura en la Iglesia, la maternidad de la Iglesia, la lámpara preciosa en la que la luz de la verdad, que es Cristo, irradia sobre la humanidad entera la misericordia de Dios. Ella se nos da como compañera para el camino, Ella, al presenciar la inauguración del Reino de la vida, no es una reina al estilo de las reinas del mundo, así la hayamos coronado con esplendor. Es la Reina solícita, la que acude volando al dolor de cada hijo, la que apresura sus pasos para ir a anunciar la esperanza, como en la Visitación, a proclamar que Cristo es la esperanza de los pueblos.

La tarde del Sacrificio de Cristo se ilumina entonces con la presencia de la Madre que allí es señalada como auxiliadora, socorro, señora y madre de cuantos hemos nacido a la vida del costado de Cristo que en breve destilará en el agua y la sangre los signos que nos unen a la Iglesia.

Señor Jesús:

En tu Tercera Palabra nos has dado un regalo espléndido: tu Madre. Haz que no vacilemos en acogerla en el corazón, mientras que los que contemplamos el Sacrificio Pascual del Cordero, vemos como a su lado está la Blanca Oveja⁷⁷, de la que nos ha nacido el Salvador. Amén.

⁷⁶ Cfr. Lucas 2, 34-35

⁷⁷ Cfr. Melitón de Sardes, Homilía sobre la Pascua.

Cuarta Palabra

Del Evangelio según San Mateo 27, 46

A la hora de nona, Jesús dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

La Muerte de Jesús, contemplada en la fe, nos propone a veces unos interrogantes muy particulares, como el que esta palabra despierta en el corazón de tantos que ven un desgarrador lamento donde el Señor ha querido ofrecer un acto de entrega y de amor.

En efecto, en el Salmo 21 se retratan los dolores de alguien que sufre indeciblemente. Es, incluso, una descripción de la misma Pasión del Señor que, de manera evidentísima, nos revela los alcances del desamor, la fuerza de la violencia, la crudeza con la que se ensañaron en el Señor de la vida quienes lo condujeron a la Cruz, acorralándolo como “una jauría de mastines”⁷⁸

Pero quisiéramos ver aquí, mejor, un acto de solidaridad del Señor. Él se apersona de los dolores de la humanidad, hace suyo el clamor del hombre de hoy. San Juan Pablo II en el Vía Crucis⁷⁹ del año Santo dos mil, meditaba sobre los pasos de la Pasión de Cristo y nos decía:

En el culmen de la Pasión, Cristo no olvida al hombre, no olvida en especial a los que son la causa de su sufrimiento. Él sabe que el hombre, más que de cualquier otra cosa, tiene necesidad de amor; tiene necesidad de la misericordia que en este momento se derrama en el mundo.

Esta solidaridad sublime la necesitamos ahora para elevar con Cristo, el clamor de una humanidad abatida por tantos sufrimientos, para que sea Él el intérprete de lo que siente el corazón humano, de las soledades en las que están sumidos tantos hermanos, tantos pueblos.

Debemos tener como preMisa que Dios no puede olvidarnos, porque es fiel y nunca nos dejará expuestos al mal.

⁷⁸ Salmo 21, 17.

⁷⁹ San Juan Pablo II. Vía Crucis del Año Santo 2000. Meditaciones.

Así esta palabra lo proclame según la versión que tenemos del arameo *Eli Eli lema sabactani*, hay en el fondo de estas misteriosas palabras el más vivo retrato de una humanidad que, como un niño cuando se le extravía su madre, llora desconsolada, aguardando que al doblar la esquina aquellos brazos amados le estén aguardando y que aquellas manos delicadas enjuguen las lágrimas y, con una caricia, se le curen las heridas.

Por eso Jesús dirige su clamor al Padre y quiere decirle, con toda la humanidad lo que dice el salmo 129: *“Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora”*.

Por tanto, aunque a todos parezca que este palabra pueda parecer un grito desesperado, Jesús nos revela que al final de todo, cuando para muchos todo se ha cerrado, el amor del crucificado abrirá de par en par las puertas de la esperanza.

Ya sabemos, hermanos amadísimos, que no triunfarán las sombras, ni la muerte, ni la violencia. Que por encima de las olas encrespadas de la historia, la navecilla de la fe en la que nosotros bogamos en la historia, sigue su crucero por los océanos del tiempo. Que, aunque soplen vientos contrarios, la vela la impulsa el amor que es fe, la esperanza que es confianza, la alegría que sabe que, después de las espinas, nos aguarda el perfume de la rosa.

En el Calvario todos oyeron la Palabra de Jesús. Algunos pensaban que era el desgarrador lamento de un condenado, nosotros sabemos que es la voz del amor que lo llena todo y que, al final de esta tormenta, cuando despunte la aurora de la Pascua, cuando el mundo entienda que el amor tiene que ser probado para ser estimado, el Padre le dirá al Señor de la Cruz aquello que proclamaremos en las Vísperas del Día de Pascua con la alabanza de toda la Iglesia que contempla el radiante rostro del Resucitado:

*“Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra”⁸⁰.*
Amén.

⁸⁰ Salmo 2.

Quinta Palabra

Del Evangelio de San Juan

**“después, Jesús,
sabiendo que todo había terminado,
para que se cumpliera la escritura dijo:
Tengo sed.”⁸¹**

Los que han estudiado desde la ciencia médica la Pasión de Jesús dicen que la Sed es para el crucificado el mayor de los tormentos porque, además de la pérdida terrible de sangre, se usaba crucificar las personas a media mañana y el ardor del medio día los atacaba sin clemencia.

Más la sed de esta hora suprema no es la primera que siente Jesús. La sintió también en el pozo de Jacob cuando, cansado del camino, se sienta a la vera de aquella fuente, le pide de beber a una habitante de aquellos lares y tras hablar largamente con ella, nos dice el evangelio de San Juan, “*sintió sed de la fe de aquella mujer*”⁸². Luego la evangelizó y le dijo que del corazón del que tiene fe surgen “*torrentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna*”⁸³.

Hay en el mundo un gravísimo problema. La sed se ha vuelto el síntoma de la degradación de la creación, mientras que pueblos numerosos padecen la falta de fuentes de agua.

Hay sed, y esta es gravísima también, de unos valores estables y sólidos, de una renovación del sentido de la humanidad. Hay sed de amor calmada a veces en fuentes envenenadas de placer y de vicio.

Cristo sigue teniendo sed, por eso en esta memoria de su muerte, queremos ir hasta sus labios resecos para interpretar su sed. Al saber que el Señor está tan cerca de nosotros en tantos sedientos, en tantas arideces, en tantos dolores, sea nuestra tarea unirnos a su sed. En este doloroso momento de la Pasión, sabemos que la sed de Jesús no es sólo un fenómeno del organismo lacerado por el dolor, sino que es la sed que él tiene de llenar nuestra vida con su amor.

⁸¹ Juan 19, 27.

⁸² Misal Romano. Prefacio del III Domingo de Cuaresma. La Samaritana.

⁸³ Cfr. Juan 4,14

Por eso surgió el corazón misionero de una valiente mujer colombiana algo que es como un programa de vida: “*Dos sedientos, Jesús mío, tú de almas, yo de calmar tu sed*”⁸⁴, decía Santa Laura Montoya.

Señor del Calvario: En esta tarde dolorida abres una fuente en el desierto, como la que le abriste a Israel en Meribá⁸⁵, para que sintamos “*sed de ti*”⁸⁶

Navegantes contigo en el mar de la Historia, queremos Señor consagrarte nuestra vida y nuestro propósito de calmar la sed del mundo. Déjanos renovar la confianza en tu misericordia, y no olvides que en ti fuente viva de aguas puras, está la alegría del mundo, la esperanza del que sufre, la paz de nuestra Patria, la consolución de todos los dolores y la fuente misma de la renovación de los corazones que, vueltos a ti claman en su aflicción.

*Yo tengo sed ardiente,
Que me devora el alma,
Yo tengo sed ardiente
Yo tengo sed de Dios*⁸⁷.

Vayamos a la fuente y digamos con el salmista lo que en la Vigilia Pascual volveremos a decir:

*Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti Dios mío. Tiene sed de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?*⁸⁸

Quien tenga sed «*que venga a mí y beba*»⁸⁹ porque, si alguno tiene sed⁹⁰, que vaya a la fuente para que pueda luego ser fuente: para que de su seno «*corran ríos de agua viva*»⁹¹, y que todos seamos pozos frescos y manantiales rumorosos en los que broten torrentes de esperanza cierta, de confianza plena, de alegría sin límites. Amén.

⁸⁴ La Beata Laura Montoya hizo de esta palabra su lema y de esta expresión su programa misionero.

⁸⁵ Salmo 94

⁸⁶ Salmo 62, 2-4.

⁸⁷ P. Múnica Tobón y Mons. M. A. Builes. Canto “sed de Dios”

⁸⁸ Salmo 41.

⁸⁹ Juan 7, 37.

⁹⁰ Isaías 55 1.3.

⁹¹ Juan 4, 14.

Sexta Palabra

Juan, 19, 30

“ habiendo apurado el vinagre, dijo Jesús: Todo está consumado”

La obra de Jesús por excelencia es la redención de la humanidad por medio de su muerte gloriosa. Para salvarnos, cuando llegó el tiempo estipulado “*envió Dios a su hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley*”⁹², con la expresa misión de reconstruir el corazón de la humanidad, de sanar con la honda fuerza del amor, las heridas que surcaban el corazón humano.

Dios se acerca a su pueblo, al hombre, para redimirlo y para restaurar la antigua dignidad ensombrecida por el pecado. Son muchos años de presencia silenciosa y redentora en cada minuto de una existencia preciosa que va desde el misterio de Belén hasta esta hora de la Cruz. Siempre haciendo el bien, siempre iluminando el corazón de la humanidad con la ardiente luz de sus palabras.

Estamos llamados a llevar también nosotros a la plenitud gloriosa la obra de Cristo, el Crucificado Resucitado, el Señor de la vida y de la esperanza. Solo podremos alcanzar el fin de la obra del Crucificado-Resucitado, nos enseña el Papa, en la Exhortación Apostólica el Gozo del Evangelio, que si:

“Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre; vivimos y actuamos «para alabanza de la gloria de su gracia» (Efesios 1,6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación”.

Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (*Juan 1,18*) ...⁹³

El Señor del Calvario nos entrega la responsabilidad de ser luz para el mundo, de anunciar con obras de vida que su Evangelio de

⁹² Cfr. Gálatas 4,4.

⁹³ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 267

verdad y de esperanza es la esperanza del mundo y el camino de la reconciliación.

En la Cruz está la vida, en su drama, en su realidad, está la esperanza. Por eso es árbol de alegría, aunque parezca vestida de tragedia, es luz, aunque muchas veces nos quedemos con su sombra, es fuente, aunque muchas veces cantemos, como en esta tarde, a su aridez, a lo que para muchos pareciera un tronco seco.

Con qué renovado amor nos ofrece el Señor de la Cruz su invitación a seguir su obra, a continuar hasta la consumación de los siglos la tarea de mostrar al mundo la verdad, la vida, la alegría que Jesús proyecta desde la cruz hasta los confines misteriosos de la historia.

El Señor nos propone una vida renovada en la que cada obra nuestra sea como una pieza de piedra viva que se añade a una catedral que, trazada sobre un plano espléndido, la Cruz, se va elevando en el mundo con el esfuerzo de artistas consumados dirigidos por un gran maestro que señala continuamente la altura de la cúpula sin descuidar el pulimiento y esplendor de cada detalle.

La obra de Jesús que se consume es, sin duda, su paso por el mundo, su amor sacrificado, su palabra ardiente que ha encendido la hoguera del amor vivo y generoso, pero que debe expandir su calor y su fuerza en cada espacio de anuncio de la verdad y en cada oportunidad de mostrar al mundo la persona, la vida, la llamada del que se entrega por la multitud para dejar encada corazón la luz de la alegría y el consuelo de su misericordia.

Ahora, cuando la intensidad de esta hora de gloria llega a su cima, te rogamos, Señor de la verdad y de la esperanza, que no nos dejes caer en el desánimo, en la desilusión, en la apatía por la obra que has comenzado entre nosotros. La penúltima palabra es ya preludio de victoria y lo que era para el mundo escarnio y tragedia se vuelve gozo y esperanza. En esta palabra Jesús nos indica que su sacrificio ha alcanzado la gloria y que su amor se ha entregado plenamente como decía el Salmo de nuestro Jueves Santo⁹⁴:

Te ofreceré con un sacrificio de acción de gracias e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo.

Es decir, que, en la ofrenda de su amor, “*todo está consumado*”. Amén.

⁹⁴ Salmo 115, 17-18

Última Palabra

Del Evangelio de San Lucas

“Dando un fuerte grito, dijo: Padre: En tus manos encomiendo mi espíritu.”⁹⁵

Dicen los evangelios que la muerte de Jesús fue algo dramático y al tiempo glorioso. A los ojos del mundo es el fracaso de un hombre, a los ojos de Dios es el triunfo del amor y de la misericordia, de la clemencia, de la paz, de la esperanza y de la vida misma, entregada de un modo tan pleno que, sobre el madero santo queda el despojo de un Varón de Dolores, Como le canta el capítulo 53 de Isaías, pero también se alcanza a ver la majestad del cordero que se entregó por nosotros.

Esta es la Palabra de la Muerte. La muerte en su misterio también fue asumida por Cristo. Jesús entra en ese oscuro misterio para llenarlo de claridad. Por eso en este momento solo cabe la oración, el silencio, la palabra recogida piadosamente en el corazón que la ha escuchado con fe, para que quede resonando en todos el acto supremo y sublime da amor de Dios para nosotros, su generosa entrega.

La lucha por la vida también la asumió Jesús. Interpretando la muerte de Jesús, San Juan Pablo II decía al final del Vía Crucis de 2001:

“En su muerte adquiere sentido y valor la vida del hombre y hasta su misma muerte. Desde la Cruz, Cristo hace un llamamiento a la libertad personal de los hombres y las mujeres de todos los tiempos y llama cada uno a seguirlo en el camino del total abandono en las manos de Dios. La muerte de Cristo os hace redescubrir hasta la misteriosa fecundidad del dolor”.

Es en este contraste entre dolor supremo y esperanza iluminada en el que en esta última palabra comprendemos el inicio de la vida nueva en Jesús, el que dejándolo todo, entregándolo todo, despojándose hasta de su propia vida, nos enseña a vivir.

⁹⁵ Lucas 23,46.

Nuestro mundo ha hecho de la muerte un ídolo, hay tantas muertes terribles, injustas, que siguen clamando al cielo. La de Jesús es victoria, pero también es lección de amor y de fe.

Creemos que ésta muerte hace parte de la esencia de nuestra fe no porque sepulte a Jesús en las sombras y en la fosa labrada en la roca de nuestra indiferencia, sino porque hace parte de la proclamación de nuestra convicción, de lo que nos mueve.

Hay dos realidades maravillosas en la muerte de Jesús: inicialmente San Juan nos dice que entregó el Espíritu y luego nos dirán que del costado traspasado salen sangre y agua. Primero el don, el Espíritu, luego los caminos para recibirlo: Iglesia, Eucaristía y Bautismo. San Juan Crisóstomo nos dice el Viernes Santo en una de sus catequesis: *Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva.*

Para nosotros, para los que creemos en la victoria de Jesús, este momento es propiamente la apertura del camino de la vida, pues rompe las puertas de la muerte y abre el sendero que nos lleva la vida verdadera.

Es la hora de que llegue a su expresión más viva la súplica de la Oración de Jesús que nos relata San Juan⁹⁶: “ *Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía antes que el mundo existiese*”, de modo que lo que los insensatos ven como una tragedia, es para Jesús y para su pueblo una victoria.

Jesús desde su Cruz alcanza la plena majestad. Sobre su cabeza unas letras griegas, latinas y hebreas dicen que es Rey, a sus pies el mundo entero tiembla, la tierra se estremece, los hombres callan, la paz florece, la vida nace, la alegría hace florecer las espinas de su corona, la misericordia se vuelve un río de luz que brota de las cinco llagas abiertas, especialmente de la que la lanza del centurión abrirá en un instante.

Esta palabra se pronuncia, para invitarnos a la gratitud, para reconocer que hemos sido salvados y para decirle a las gentes de todos los siglos: “ *Al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo y en la tierra*”⁹⁷.

⁹⁶ Juan 17, 5

⁹⁷ Filipenses 2,10

Por eso, honrando esta muerte, cuya memoria hemos celebrado en la liturgia solemne de esta tarde, prestemos, para el final de esta meditación, la piadosa palabra del poeta⁹⁸ y, delante de Jesús exánime sobre el trono de la Cruz, digamos:

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el Cielo que me tienes prometido
ni me mueve el Infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévanme tus afrentas, y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera Infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

Te adoramos, Oh Cristo y te bendecimos, porque con tu muerte gloriosa nos has redimido.

Amén.

⁹⁸ Poema a Cristo en la cruz atribuido a San Juan de la Cruz, pero que sabemos es un anónimo del siglo XVI.

Sábado santo

Sábado de la esperanza

María, modelo de la Iglesia que aguarda la resurrección

“ Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, María la Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al lado al discípulo predilecto dice a su Madre: —Mujer: Ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: — ahí tienes a tu Madre. Y desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa”.

Juan. 19, 25-27.

Hay una invitación solemne y simple a la vez en el pensamiento de la Iglesia para este día: Entrar en el silencio de la oración para que, acompañados por la Madre de Jesús, pasemos las horas que nos separan de la Vigilia Pascual en contemplación.

Concretemos el motivo mariano de este día, en que la única celebración la constituye la Liturgia de las Horas, toda ella en silenciosa alabanza y en piadosa esperanza, y en ese contexto, miremos a María y recordemos que el hombre de hoy recibe desde el Calvario el regalo de una Madre. En el testamento del Redentor hay un espacio para la ternura y para la bondad, se abre una puerta de esperanza y, desde su patíbulo, Cristo se desprende del amor de su vida para que no le falten al hombre el afecto y la comprensión que solo las Madres saben ofrecer.

Siempre estará unida la Madre al Hijo, siempre sabremos que la Madre nos conduce al Hijo y nos sigue exhortando a *“hacer lo que él diga”*⁹⁹ para que se siga realizando el Reino, la vida, la esperanza, la presencia del Señor.

⁹⁹ Juan 2, 5.

María es la Señora de la oración abandonada en la misericordia de Dios, es la alegría de vivir en amor y paz, es la mano bondadosa que sanaba y consolaba a los mártires de la fe, a los testigos elegidos y escogidos por el Señor para el sacrificio y la gloria.

En función de ese oficio maternal, ella es elegida desde toda la eternidad, y por eso es llamada Llena de Gracia para que desde siempre se admirara en ella la predilección de Dios, el amor del Padre que quiere ofrecernos lo mejor de su amor para que aprendamos a vivir en correspondencia a esa misericordia.

María construye paz. La madre del Mesías, Príncipe de la Paz¹⁰⁰ es un testigo de excepcional de la obra pacificadora de Cristo.

Lo acompañó siempre. Lo acogió en su seno, lo dio a luz, lo amo con ternura. Los siete dolores, son un camino de fidelidad y un camino de paz:

Paz que brota en el alma de María cuando, en la circuncisión de Cristo prelude sus dolores¹⁰¹. Paz que la inunda cuando, subiendo la escalinata del templo, escucha la voz recibe la profecía de Simeón¹⁰² Paz en la huida a Egipto¹⁰³, Paz en la Flagelación y en el encuentro en la calle de la Amargura¹⁰⁴. Paz en el Calvario¹⁰⁵. Paz en el descendimiento¹⁰⁶. Paz en la sepultura de Cristo¹⁰⁷

Ella asume nuestras penas, se une a nuestra esperanza, comparte con nosotros el camino de la fe. A esta Madre fiel Epifanio Mejía, poeta colombiano, le cantó:

¹⁰⁰ Cfr. Isaías 9.

¹⁰¹ Primer dolor.

¹⁰² Segundo dolor.

¹⁰³ Tercer dolor.

¹⁰⁴ Cuarto dolor.

¹⁰⁵ Quinto dolor.

¹⁰⁶ Sexto dolor.

¹⁰⁷ Séptimo dolor.

La Calle de la Amargura
Al fin te dio, Virgen Santa,
Negra copa de dolores
Llena de esencias amargas
Tú por salvarnos a todos
La apuraste voluntaria.

Cuando en el triste Calvario
Viste la cruz levantada
Y en ella vertiendo sangre
Al Hijo de tus entrañas
Por sus verdugos al cielo
Alzaste humilde plegaria.

Tú María, Virgen pura,
Templo de todas las gracias,
Refugio de pecadores,
Tú concebida sin mancha,
De nuestra noche de penas,
Se la estrella solitaria.¹⁰⁸

Madre de los hombres, ruega por nosotros: Madre de Cristo, acógenos en tu corazón. Madre de la Iglesia, enséñanos a amar como tú y a mirar en todas las madres del mundo el rostro del amor y la anunciación de la esperanza de un mundo mejor, alimentado en la Eucaristía en la que recibimos al que es carne de tu carne y sangre de tu sangre.

¹⁰⁸ Epifanio Mejía, a María. Gozos de la Novena de la Virgen de la Candelaria.

Pascua del señor

Esta es la Gran Fiesta de la familia creyente, de toda la comunidad parroquial unida en la misma fe y en la misma festiva celebración de la Resurrección del Señor.

Y es la misma Catequesis en la que el Papa Benedicto del Miércoles Santo de 2008, nos ilustra para esta solemnidad:

“Este Sábado de silencio, de meditación, de perdón, de reconciliación, desemboca en la *Vigilia pascual*, que introduce el Domingo más importante de la historia, el Domingo de la Pascua de Cristo.

La Iglesia vela junto al fuego nuevo bendecido y medita en la gran promesa, contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, de la liberación definitiva de la antigua esclavitud del pecado y de la muerte. En la oscuridad de la noche, con el fuego nuevo se enciende el cirio pascual, símbolo de Cristo que resucita glorioso. Cristo, luz de la humanidad, disipa las tinieblas del corazón y del espíritu e ilumina a todo hombre que viene al mundo. Junto al cirio pascual resuena en la Iglesia el gran anuncio pascual: Cristo ha resucitado verdaderamente, la muerte ya no tiene poder sobre él. Con su muerte, ha derrotado el mal para siempre y ha donado a todos los hombres la vida misma de Dios.

Según una antigua tradición, durante la *Vigilia pascual*, los catecúmenos reciben el bautismo para poner de relieve la participación de los cristianos en el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo. Desde la esplendorosa noche de Pascua, la alegría, la luz y la paz de Cristo se difunden en la vida de los fieles de toda comunidad cristiana y llegan a todos los puntos del espacio y del tiempo”.

Sería bueno que durante la Cuaresma se fuera aludiendo a los contenidos sacramentales de la Vigilia, (Bautismo, Confirmación, Eucaristía), a su visión de la Historia de la Salvación, al gozoso anuncio de la Pascua del Señor y a nuestra participación en ella.

“Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42).

Los fieles, tal como lo recomienda el evangelio (Lucas 12,35-36), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendi-

das en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa”¹⁰⁹

Vigilia pascual y comunión pascual

La Vigilia pascual es el corazón del año litúrgico. En ella, la celebración de la Eucaristía es el «punto culminante, porque es el sacramento pascual por excelencia, memorial del sacrificio de la cruz, presencia de Cristo resucitado, consumación de la iniciación cristiana y degustación de la Pascua eterna» (*Carta fiestas pascuales*, 90).

Al recomendar no celebrar de prisa la liturgia eucarística durante la Vigilia pascual, sino tener cuidado de que todos los ritos y palabras alcancen la máxima fuerza de expresión, especialmente la comunión eucarística, momento de plena participación en el misterio celebrado en esta noche santa, es de desear —remitiendo a los ordinarios de los diferentes lugares la estimación de la oportunidad y las circunstancias, en el pleno respeto de las normas litúrgicas: cf. *Redemptionis Sacramentum*, n. 100-107— que se alcance la plenitud del signo eucarístico recibiendo en la Vigilia pascual la comunión bajo las especies del pan y del vino (cf. *Carta fiestas pascuales*, 91 y 92).

No olvidar que en este día se gana la Indulgencia Jubilar en todas las parroquias. Prepárese a la comunidad para este momento.

Sugerencias para la celebración

la Noche pascual, es noche de vela para la comunidad cristiana, hay razones claras para que la celebración no se inicie antes de que haya comenzado de la noche:

- La autenticidad: Los textos insisten en hablar de “la noche”, precisamente en esta celebración que es la “madre de todas las vigiliass”.
- La pedagogía del signo: De todos los signos que se emplean (la luz, el cirio, el agua...) el primero es el más simbólico: la

¹⁰⁹ Cfr. Misal Romano.

oscuridad de la noche; la Pascua es el paso de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, del pecado a la vida nueva.

Es una celebración de la Unidad Parroquial, por lo que ha de congregarse toda la comunidad de comunidades que es la Parroquia, en una celebración alegre y bien preparada. No se olvide que la celebración de la Vigilia Pascual ha de ser única, solemne y llena de alegría y de fe y que están prohibidas celebraciones paralelas o para grupos aislados. En cada parroquia debe celebrarse una única VIGILIA PASCUAL.

Ritmo de la celebración

Hay que tener en cuenta que la Vigilia tiene dos partes centrales, que son: la liturgia de la Palabra (esta noche abundante) y la liturgia sacramental (Eucaristía y sacramentos de iniciación si los hay), el esquema de la celebración, el Misal lo presenta de la siguiente manera:

- Solemne inicio: el Lucernario, con el Pregón.
- Liturgia de la Palabra.
- Liturgia bautismal.
- Liturgia eucarística.

Es decir, la sucesión de los grandes signos de esta noche: Luz, Palabra, Agua Bautismal, Pan y Vino eucarístico, una sucesión “in crescendo”, que debe quedar dinámicamente orientada hacia el punto culminante de la Eucaristía como memorial de la Pascua del Señor.

Lo que hay que preparar

Para el fuego nuevo

La fogata debe ser organizada sin artificios o cosas extravagantes como lanzar el fuego desde la torre, no se olvide que este es un signo práctico, por lo que esta noche no se trata de rendir culto al fuego sino a Cristo Resucitado.

Hay que cuidar el modo de que,. Una vez encendido el Cirio Pascual y cuando la Procesión haya ingresado a la Iglesia, esta debe apagarse.

Para la preparación del cirio

El Cirio ha de ser nuevo cada año, elegante y de bella factura, ojalá comprado entre todos, con lo que resultará más significativa la expresión del Pregón: “*accepta, Padre Santo, este sacrificio de alabanza que la santa Iglesia te ofrece por medio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio*”¹¹⁰. Debe ser un Cirio grande, bien adornado, como signo de Cristo, en el que no debe cambiarse ni la disposición ni la forma de los signos tradicionales, cruz, alfa y omega y las cifras del año 2017.

Cuídese con todo detalle la disposición del Candelero donde se pone, que quede bien seguro, en el sitio más apropiado del presbiterio, al centro si es posible.

El Cirio Pascual debe estar dispuesto, ojalá sobre un dispositivo que permita llevarlo de modo visible. Ojalá lo llevase el diácono o el Celebrante, pero se ha hecho costumbre disponerlo sobre unas andas pequeñas, muy bellamente decoradas con flores festivas, y que puedan llevarlo entre varios.

Debe tenerse para signarlo

- Un punzón metálico
- Los cinco granos de incienso ya bien organizados en unos como clavitos, para que puedan incrustarse en el cirio (los agujeritos es muy bueno hacerlos con anticipación).
- Se necesita, como hay poca luz, una linternita para iluminar el libro y el cirio.
- Incensario y naveta.
- *El texto completo del Pregón Pascual que es un **Pregón**, no una canción más (no olvidar el signo de los instrumentos musicales que solo entran en el canto del Gloria, por lo que el Pregón no debería estar acompañado por ningún instrumento, o al menos que si no hay más remedio que usarlo, éste sólo sirva de discreto sustento de la voz y sólo lo perciba el cantor).*

¹¹⁰ Cfr. Pregón Pascual.

Para la Misa

- Incensario, Naveta.
- Las vestiduras sagradas más bellas y solemnes
- La Iglesia se decora lo más festivamente posible,
- Flores nuevas, no sobras del resto de la semana.
- Luces que se encienden en el Gloria,
- El altar ya ha de estar vestido de fiesta, junto a él las flores y los candeleros para las luces. (sería muy bueno recordar que ojalá no se pongan sobre el altar mismo, sino cerca de él, para destacar el signo de la mesa sobre la que se ofrece el Sacrificio Eucarístico.
- El Leccionario y las lecturas bien determinadas.
- Coincidiendo con las lecturas, se toman las oraciones del Misal.
- Se debe tener lista la iluminación festiva del altar para el canto del Gloria.
- La fuente Bautismal se debe adornar este día.
- Allí se dispone también el Acetre y el hisopo para la aspersión y un cirio pequeño que se introduce en el agua cuando no puede hacerse este gesto con el cirio Pascual.
- Las ofrendas de Pan y Vino.
- El sagrario bien dispuesto para recibir la Reserva al final de la Misa.

Orden de la Celebración.

El Pregón pascual

El Pregón junto con el Cirio, constituyen el rito de entrada. Comparados con lo que sigue, la Palabra, son elementos secundarios. El contenido del Pregón podría resumirse así:

- Invitatorio: Alegría de la fiesta y motivo de esta alegría (Victoria de Cristo). -Síntesis de la Historia de Salvación pascual: La Pascua profetizada en el A. T. Y realizada en el N. T.
- Himno de la Noche Santa: En la que Cristo resucita, Israel es liberado, la Iglesia santificada y los fieles llenos de dones. -Proyección al futuro, Pascua y Parusía. Para que este Pregón sea en verdad una introducción emotiva y dinámica de la Vigilia, lo más conveniente es que sea cantado. No hace falta que sea el

presidente, o un ministro ordenado el que lo cante, pero sí hace falta que el cantor, además de ensayarlo bien, sienta de veras su contenido. La melodía gregoriana que no es la única, es la más elocuente porque permite captar el sentido pleno del texto.

Hay ya nuevas melodías, llenas de belleza y de gozo, sobre todo las que resaltan la participación del Pueblo de Dios.

La liturgia de la Palabra

Esta noche la comunidad cristiana se detiene más de lo ordinario en la proclamación de la Palabra. Tanto el A. T. Como el N. T. Es decir toda la Biblia, habla de Cristo e ilumina la Historia de la Salvación y el sentido de los sacramentos pascales, hay un diálogo entre Dios que habla (lecturas) y el Pueblo que responde (Salmos y oraciones).

Las lecturas de la Vigilia tienen una coherencia y un ritmo entre ellas.

La mejor clave es la que dio el mismo Cristo: *“todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse”*; *“y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó (a los discípulos de Emaús) lo que se refería a él en toda la Escritura”*.¹¹¹

La homilía final debe ayudar a todos a captar el sentido de la noche en su totalidad, que va desde la creación hasta la Resurrección. También debe resaltar la unidad que forma el Triduo Pascual, la resurrección del Señor se entiende desde la celebración del Viernes, son su Muerte en Cruz, y tiene su prolongación en nuestro Bautismo y en la Eucaristía. Una homilía que sea más entusiasta, contemplativa y kerigmática que recuerde a la comunidad creyente que nuestra fe se apoya en el anuncio gozoso de la Resurrección del Señor.

La liturgia bautismal

La noche de Pascua es el momento más indicado para los sacramentos de iniciación cristiana. Después de un camino catecumenal, personal si es el caso de adultos, y de familia si es el caso de

¹¹¹ Cfr. El pasaje de los discípulos de Emaús, Lucas 25.

niños. El signo de la inmersión, quiere ser la expresión sacramental de cómo una persona se incorpora a Cristo en su paso de la muerte a la vida.

Como dice el Misal, si se trata de adultos, esta noche tiene pleno sentido que luego del Bautismo se celebre la Confirmación, para quedar plenamente integrados a la comunidad eucarística, haciendo visible de esta manera la unidad de los sacramentos de iniciación.

La liturgia bautismal y de la confirmación, como lo prevé el ritual de los Sacramentos. No olvidar que el Bautismo de los Adultos sólo lo administra el Presbítero, previa delegación del Vicario General, pues incluye el Sacramento de la Confirmación.

Seguidamente la renovación de las promesas bautismales, luego la aspersión a toda la asamblea, signo que se extenderá a toda la cincuentena pascual. La oración Universal está situada después del Bautismo o de su recuerdo.

La Eucaristía

La celebración eucarística es la culminación de toda la Noche Pascual. Es la Eucaristía central de todo el año, más importante que la Navidad o la del Jueves Santo. Cristo el Señor ha resucitado, y nos hace partícipes de su Carne y de su Sangre, como memorial de su Pascua.

- El ofertorio puede ser una pausa musical, si hay neófitos adultos podrían llevar los dones.
- El sacerdote debería gastar aquí su mejor voz para cantar el prefacio pascual.
- Se puede escoger el Canon Romano, en razón de las glosas que tiene para esta noche, Esta noche, donde sea posible, es conveniente que la comunión sea bajo las dos especies.
- La despedida cantada con el doble aleluya, debe terminar con un tono de festividad; y recordar las palabras finales que esta noche empieza una fiesta que dura cincuenta días.
- Sería bueno que la celebración terminara en un lugar adjunto al templo, con un ágape que dé ocasión a la convivencia entre los participantes.

En el Domingo de Pascua, proyección festiva y gozosa de esta fiesta, no puede faltar una bella ejecución de la Secuencia Victimæ Paschalis, cantada también en nuestra lengua.

En la tarde la memoria de los peregrinos de Emaús no puede faltar de algún modo en la Eucaristía Vespertina en la que, si es posible participarán los recién bautizados

El Canto Sagrado

Ha de ser especialmente alegre y solemne, ojalá todos los textos cantables de la celebración pudiesen ser ejecutados con especial maestría, para recalcar el gozo de esta noche santísima y del Día de Pascua. El Pregón, los salmos, El Gloria, el gran Aleluya, los cantos Bautismales, el Ofertorio, todo lleno de un ambiente festivo, emotivo, de verdadera celebración.

Que nuestras fiestas Pascuales, revitalizando nuestra vida, puedan ser vividas con fe, con piedad y como expresión de nuestra realidad de comprometidos con el anuncio de la esperanza y de la paz en el clima de gracia que la Pascua despierte en todos.



Palabra y Misterio Pascual

Solemnidad de las solemnidades.

Vigilia Pascual

La Iglesia exulta de gozo porque su Señor, el Dios de la vida y de la esperanza, viene victorioso y ha triunfado. Por eso hemos abierto la celebración de esta noche de gloria y de esperanza anunciando con la Iglesia que el Señor es la luz y la alegría de cuantos le reconocemos como Dios y Señor.

En efecto, la luz que abre esta celebración, no sólo nos ubica en el tiempo, como lo indican las cifras grabadas en el Cirio Pascual, sino que os recuerda que esta noche esperada y preparada con el camino de la Cuaresma nos permite entrar en la alegría del que, *venciendo las tinieblas de la muerte brilla sereno por toda la eternidad*¹¹², como acabamos de cantar en el Pregón pascual.

Luego, como para que no se olvide la historia de esperanza y de vida, se nos ha proclamado la fidelidad del amor de Dios que, desde la Creación, nos ha destinado para que gocemos en esta noche de los frutos de la victoria de Cristo sobre la muerte y de su triunfo luminoso sobre el pecado que destruye, sobre la violencia que hierde, sobre la fuerza del mal vencida por la inmolación del Cordero Pascual.

Los discípulos de Jesús, temerosos, sumidos en el dolor, no alcanzaban a dimensionar la grandeza de la noticia que una Mujer, Santa María Magdalena, Apóstol de los Apóstoles, les transmitió tras experimentar, con sus amigas fieles, la alegría de ver al Señor de la Gloria.

Con ellas corremos presurosos a anunciar que Jesús vive. Que la muerte ha perdido definitivamente su batalla y que Cristo surge victorioso del Sepulcro.

Esta noticia debe ir velozmente hasta el corazón de todos, para que la humanidad también se levante de las sombras de la muerte y empiece nuevamente su camino de la mano del Resucitado que la llena de luz y de esperanza.

¹¹² Misal Romano. Vigilia Pascual. Pregón Pascual.

Hoy, como dice San Pablo, “*somos uno en Cristo*”¹¹³, y por eso el triunfo del Señor es también el triunfo de toda la Iglesia que celebra en esta noche el paso de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida. Hoy necesitamos este anuncio jubiloso para un mundo que vacila, duda, sufre.

San Pablo, anunciando la Resurrección a los Romanos, les decía que “*Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio alguno sobre él. Porque el morir por el pecado fue sólo de una vez para siempre; pero el vivir ahora, resucitado, es un vivir eterno, para Dios, como Dios*”¹¹⁴

Si nuestro Señor ha vencido la muerte, quienes lo proclamamos en esta noche como luz y vida, hemos de emprender ahora también el camino del testimonio para anunciarle al mundo, oprimido y destrozado por tantas amenazas, que es preciso abrirle el corazón al que viene a traernos esperanza y vida.

La Resurrección es el centro de nuestra fe y el alma de nuestro testimonio. Ya no le pertenecemos a la muerte: Cristo Resucitado ha roto las cadenas que nos ataban al reino de las tinieblas y nos ha enseñado a estar cerca de cada ser humano que necesita vida, luz, alegría.

La Pascua debe traer a todos una luz de esperanza. Debe ayudarnos a sanar en lo más hondo del corazón de nuestros hermanos aquellas heridas que el odio deja, debe impulsarnos para que construyamos la paz.

La fiesta de Pascua, con su gozo bautismal, debe recordarnos también que hemos sido ungidos por la gracia del Espíritu para ir al mundo a llevar la noticia de la esperanza, para señalarle a la humanidad el camino que Jesús recorrió, pasando incluso por el dram de la muerte, para reconstruir y restaurar el corazón de los que el pecado había herido de muerte.

Es fiesta de humanidad celebrada en medio de un mundo que debe seguir buscando la presencia del Señor, que debe encontrar en los creyentes unos testigos convincentes del amor que se hace vida, de la vida que se hace paz, de la paz que es reconciliación, de la reconciliación que transforma la historia en camino de gozo y de paz.

¹¹³ Gálatas 3, 28.

¹¹⁴ Romanos 6, 9-10.

Al saludar al Señor de la Gloria, proclamemos con la Virgen gozosa de la Pascua que Cristo ha vencido la muerte y que nosotros, felizmente restaurados por el amor de Dios, hemos de ser testigos de la verdad y de la paz para todos.

Amén.

Día de Pascua

Hoy estamos ante el Sepulcro *Vacío del Señor*¹¹⁵, admirados y agradecidos porque la Vida ha resurgido de la muerte y porque ha llegado la hora de celebrar con cánticos de fiesta el triunfo del Maestro, la gloria del Resucitado.

Resurrección es fiesta espléndida de conversión. Ahora, en este día de fiesta estamos en esta Iglesia vestida de fiesta para cantar la gloria de la Resurrección.

El mundo necesita vivir en fiesta. Hay tanto dolor pero hay también necesidad del gozo de Jesús.

Los Discípulos del Resucitado no podemos quedarnos simplemente en lo que ya hemos vivido. La Pascua de los Cristianos ha de generar conversión y compromiso, genera actitudes de renovación profunda y de santificación personal y comunitaria. Solo así podrá colmar el mundo del gozo del Señor.

Hoy es el anuncio de la Victoria de Cristo, promesa de la victoria de los creyentes que tienen que ser en el mundo mensajeros de la justicia. Hoy somos llamados a ser testigos de la verdad, portadores de un mensaje de fe y de consuelo, constructores de la Paz con la que el Resucitado saluda a su Iglesia, a sus discípulos¹¹⁶.

En la victoria pascual de Jesús no hay derrotados en el sentido humano en el que tras la batalla sólo quedan despojos de hermanos: hay recatados que vuelven a su dignidad, hay triunfo de la vida, de la verdad, de la paz. Es esta la victoria de Cristo, la de la derrota de la muerte y la del triunfo de la vida.

Hemos celebrado con amor y con fe cada paso del Señor, cada momento de este tiempo santísimo en el que, con lecciones insuperables, Cristo ha querido ser nuestro Maestro y nuestro guía.

Ahora viene, triunfante de la batalla, ha vencido la muerte y su vida es la alegría desbordante del corazón que le saluda alborozado porque ha renacido la esperanza para el mundo y brilla sereno el que es la paz y la esperanza de todos.

¹¹⁵ Juan 20 1-10.

¹¹⁶ Juan 20, 20-22.

Por ello, al agradecer al Señor por todos los dones recibidos en estas solemnidades, le pedimos nos ayude a proclamar con la fuerza del corazón su Resurrección celebrada en la vida.

En la tarde de la Pascua, los discípulos de Emaús nos enseñan que quien se encuentra con Jesús puede experimentar como el corazón se enciende, se ilumina, se desinstala, para emprender los caminos del Evangelio, para iniciar la tarea que todos tenemos desde la Resurrección de Jesús: ser misioneros.

En esta celebración con la que concluye la Semana Mayor, ofrezcamos al Señor nuestra gratitud.

Gracias a cuantos nos han ofrecido en estos días el tesoro de su sacrificio, de su entrega, de su arte, de su fe.

El Resucitado, enarbolando su bandera, encendiendo en el corazón de todos su luz de Pascua, nos ayude a poner en el corazón del mundo toda la fuerza de su amor y de su paz.

La Madre de Jesús, la virgen de la Pascua, nos siga recordando que esta solemnidad, la más grande de todas, es y será siempre fiesta de vida y de esperanza. Amén.

Apéndices

Apéndice 1

Recepción de los santos óleos

Antes de la Misa de la Cena del Señor, una vez reunida la comunidad, puede hacerse la solemne recepción de los Santos Óleos bendecidos y consagrados por el Obispo en la Santa Misa Crismal.

Monición

La Iglesia es heredera del amor misericordioso con el que Jesús sigue acompañando a su pueblo santo a través de la gracia de los sacramentos.

Ya desde el Antiguo Testamento se habían prefigurado los signos del amor de Dios en la unción de personas que, bañadas con óleo de alegría y de esperanza fueron, como Aarón y como David, santificados por Dios para custodiar la fe y santificar al pueblo y para ejercer, cada uno a su modo, la misión de pastores y sacerdotes del pueblo santo.

Hoy en nuestra comunidad parroquial acogemos los santos óleos que fueron bendecidos y santificados por el Obispo en la Misa Crismal.

Del fruto del olivo, servirán para ofrecer al pueblo santo la manifestación sensible del amor de Dios y también, como salen del corazón de la Iglesia, nos hacen vivir la comunión del pueblo de Dios que es congregado por los sacramentos para santificar la vida, para llenar de esperanza el mundo, para ser signo de paz y de justicia, de amor y de alegría para todos.

Acojamos ahora estos signos santos del amor de Dios.

- **Óleo de los Catecúmenos:**
Óleo de la esperanza.
Con este santo aceite son señalados los que han sido llamados a la fe y que, con la gracia bautismal, se han de incorporar a la Familia santa de la Iglesia. Antes del Bautismo, en el camino de la iniciación cristiana, este Santo Aceite significaba la

fortaleza y la gracia con la que Dios reviste a los que van a ser parte viva de un pueblo santo y testigos de la fe en el mundo.

- **Oleo de Enfermos:**
Óleo de la Caridad
Con este santo aceite la Iglesia consuela al que sufre y le recuerda que Cristo es salud y alegría del que se sabe unir a su cruz con amor y con generosidad. La Santa Iglesia atiende con especial solicitud a los enfermos porque ve en ellos al mismo Jesús siervo doliente, y porque ve en cada enfermo la realidad del ser humano tan débil, pero al tiempo tan necesitado de vida y de esperanza.
- **Santo Crisma.**
Óleo de la fe.
Este santo aceite enriquecido con aromas, es signo de la unción del Espíritu Santo. Con él serán consagrados al Señor los Bautizados, los confirmados, los Presbíteros, los Obispos, las Iglesias, los altares. Renovemos ahora nuestra vocación de pueblo elegido y santificado por el Señor.
Su nombre, Crisma, es muy elocuente porque nos recuerda que la palabra Cristo viene de palabra que significa ungido, señalado y sellado por el amor de Dios para santificar, pastorear, iluminar a todo el pueblo santo.

Que estos Santos Óleos y el Santo Crisma nos recuerden que Dios nos sigue llamando a la fe, a la esperanza, a la caridad en la comunión de la Iglesia Universal y en la vida de nuestra parroquia.

Apéndice 2

Plegaria ante la Reserva del Santísimo Sacramento

Antes de cerrar la Urna de la Reserva del Santísimo Sacramento y antes de que se inicie el silencio litúrgico con el que la Iglesia anuncia desde la noche del Jueves de la Cena la celebración de la Muerte del Señor, se puede hacer esta breve oración.

Dios nuestro que nos has dado en la Pasión Gloriosa de tu Hijo la fuente de la esperanza y de la alegría verdadera, te rogamos que, antes de cerrar esta urna que contiene el Misterio Eucarístico que tu Hijo nos dejó como signo de su amor y de su entrega, acogas la confiada plegaria que ahora te dirigimos:

Por la Iglesia y sus Pastores,
Por las Vocaciones sacerdotales y a la vida Consagrada,
Por la unidad de los que creemos en ti,
Por los que anuncian el Evangelio.
Por la paz del mundo.
Por las necesidades de todos.

Que la entrega generosa de tu Hijo nos motive para que en esta noche, en la adoración silenciosa y fervorosa, sintamos la fuerza de tu amor bondadoso, entremos plenamente en el Misterio de esta Pascua, muerte y vida que dan vida, cruz y gloria que nos abren las puertas de la gloria.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.
R. Sea para siempre bendito y alabado.

Apéndice 3

Asuntos prácticos generales

1. El equipo de los que preparan la celebración del Misterio Pascual

- Ha de ser conformado por el Párroco o quien tenga a su cargo la cura pastoral del lugar o grupo que va a celebrar la Pascua.
- Ha de integrar a los Sacerdotes y Diáconos. Debe tenerse presente con sumo cuidado que, en algunos lugares presiden las celebraciones venerados Obispos Eméritos, que sin sustituir al Ordinario del Lugar, han de celebrar los sagrados misterios siguiendo con especial esmero las indicaciones del Ceremonial de los Obispos. Sepamos acoger su presencia, sepamos ayudarles a celebrar según el carácter propio de su ministerio episcopal.
- En el equipo que prepara la celebración se necesita la figura de un coordinador que, verdaderamente imbuido del sentido de las celebraciones, armonice la participación de todos y dirija con pericia y con inteligencia todo lo que debe hacerse.
- Aunque la Carta Circular para la Celebración de las Fiestas Pascuales de 1988, siempre vigente, recomienda que los Alumnos de los Seminarios vivan la Pascua junto a su Obispo en la Iglesia Catedral, se ha vuelto frecuente que estén presentes en las parroquias. Esto es también altamente formativo porque requiere que sean ellos los más indicados para preparar los ministros, para formar en las disposiciones litúrgicas a todos, para vivir una experiencia evangelizadora que incluye, como es apenas lógico, la dignidad sobria y sencilla de la Liturgia.
- El equipo del Canto Litúrgico que es un verdadero ministerio es fundamental. Recordar que no se trata de unos solistas cuya función es “lucir” un arte musical, sino que son unos servidores que acompañan la celebración y que promueven y garantizan el cumplimiento de las disposiciones que piden el protagonismo de la Asamblea. Debe estar, no solo definido, sino que, en virtud de las normas civiles, ha de pensarse en que quede claro en un contrato escrito sus obligaciones y sus deberes y su justa remuneración.

- Debe asegurarse también que la presencia de los Religiosos y Religiosas, a quienes se recomienda participar en la Parroquia, les ayude a superar el “capillismo” y les permita vincularse activamente a la comunidad en la que viven, trabajan y evangelizan.
- La participación activa de los Laicos, de modo especial de quienes tienen ministerios instituidos, debe ser cada vez más evidente. Hay que acompañar su preparación para el ejercicio de sus tareas.
- En muchas parroquias está ya definido un equipo de colaboradores llamado Logística, del que hacen parte el Sacristán, los que le colaboran en el ornato, los que disponen la Iglesia, de los que se ocupan del cuidado y preparación de las imágenes sagradas, de los que aportan sus conocimientos técnicos en cosas tan puntuales como iluminación, amplificación, seguridad del Recinto Sagrado, seguridad en los actos que tienen lugar fuera de la Iglesia.

Frente a este equipo de trabajo vienen bien estas preguntas

- ¿Hemos definido en qué día y a qué hora nos vamos a reunir con todas las personas que nos van a ayudar en la Semana Santa para lo más importante, esto es, orar, poner en las manos de Dios todo el trabajo, estudiar la Palabra que se anunciará en esos días y crear los vínculos de comunión y de fraternidad que garanticen no el éxito, sino el bien pastoral de cuanto se va a hacer?
- ¿Bastará sólo con un encuentro para distribuir las cosas o será necesaria una serie de sencillos momentos en los que ultime-mos detalles y evaluemos el avance de los preparativos?
- ¿Qué sacerdotes, diáconos y ministros nos van a colaborar?
- ¿Con qué presupuesto pastoral y también económico cuento, esto es, qué recursos he dispuesto en todo sentido para una digna preparación de las Fiestas Pascuales?
- ¿Hemos designado quién va a actuar como Maestro de las celebraciones y quiénes serán sus inmediatos colaboradores, sabiendo que esta persona tiene la preparación necesaria para cumplir su deber?

- ¿Hemos designado un coordinador que tenga todo presente y que, con paciencia y acierto tenga presente todos los detalles?
- ¿Hemos definido ya los horarios y lugares de nuestras celebraciones, advirtiendo las posibilidades de acceso y de desplazamiento?
- ¿Hemos asignado en una sencilla comunicación escrita a cada persona lo que le corresponde preparar y realizar en estas fiestas de Pascua?
- ¿Quiénes serán los ministros que ayuden y que estén pendientes de la Liturgia de cada celebración?
- ¿Hemos previsto unos “ensayos”, esto es, una preparación en el lugar de las celebraciones, para que los ministros estén habituados al espacio y al desarrollo de la Celebración.?
- ¿Ya tienen los *cantores* la debida instrucción para cada día y para cada celebración?
- ¿Tiene ya el cantor la lista detallada y minuciosa de los Cantos y un ejemplar del Misal en el que se le indique que debe cantar y en qué momento?
- ¿Hemos previsto para el Sacristán y sus inmediatos colaboradores un ejemplar de todos los ritos de la Semana Santa y un documento escrito en el que se le indique que debe preparar para cada momento, para cada celebración, con la debida antelación?
- ¿Hemos pensado en el digno alojamiento y la alimentación de cuantos nos van a colaborar en estos días?
- ¿Hay un lugar, distinto de la Sacristía, donde estas personas puedan tener acceso a un refrigerio, a los medios de comunicación, a los recursos inmediatos y aún remotos?
- ¿Hemos pensado en todo lo que puede ser útil para comunicarnos, esto es un medio de comunicación constante (teléfono, celulares, Internet, radio-teléfono) y que esté activo, por lo que pueda ocurrir?
- ¿Tenemos en la Casa Parroquial o en la Iglesia un espacio en el que quienes nos van a ayudar puedan disponer de los materiales necesarios, de los recursos y ayudas para la celebración?
- ¿Tenemos ya impreso el material catequético que queremos compartir con los fieles, bien revisado, bien diagramado, pensando en la capacidad de comprensión y hasta en los tamaños de las letras?

- ¿Tenemos previsto, al menos tentativamente, el tiempo de duración de las distintas celebraciones, de modo que se garanticen el equilibrio, los espacios para la oración, para el descanso, para el compartir fraterno de cuantos vamos a participar en la celebración de la Semana Santa?

II. *De los elementos propios de la celebración*

- ¿Tenemos ya todos los elementos litúrgicos, los signos, los recursos catequéticos?
 - Libros litúrgicos
 - Elementos para la liturgia
 - Textos catequéticos.
- ¿Ya tenemos el Misal y cada uno de los Leccionarios, debidamente aprobados, los libros, cantorales y textos que vamos a emplear en estos días santos?
- No olvidemos que, siguiendo las instrucciones de la Congregación para el Culto Divino, sólo debemos emplear los Textos aprobados y además no se deberían usar “libros electrónicos”¹¹⁷
- ¿Tenemos los Libros Litúrgicos completos, bien encuadernados, bien organizados, para las celebraciones?

III. *Normas de seguridad*

- ¿Tenemos los planos de la Iglesia Parroquial con los accesos, las salidas de emergencia, los lugares en los que se guardan los elementos de trabajo, los sitios en los que está ubicado el extinguidor, el botiquín, el espacio que se pueda usar para una emergencia médica?
- ¿Tenemos ya conseguidos los elementos prácticos que se van a emplear y una prudente reserva de repuestos y soluciones inmediatas para el sonido, las ayudas audiovisuales, los implementos litúrgicos?
- Entre ellas recordemos:
 - Pilas, baterías, micrófonos de repuesto, luces, cables, todas las herramientas, debidamente marcadas.

117

- Carbón, Incienso, dónde encender estos elementos.
- Extinguidores
- Cintas, adhesivos.
- ¿Hemos *contratado o contactado por escrito*, los distintos servicios que podríamos necesitar: sonido, iluminación, flores, cirios, seguridad, primeros auxilios?
- ¿Hemos revisado las normas mínimas de seguridad en la Iglesia, en los espacios que vamos a emplear, en las vías que se han de utilizar?
- ¿Tenemos al menos los mapas de los recorridos y hemos definido las personas y lugares que nos puedan servir de apoyo?
- ¿Hemos hecho los contactos y hemos suministrado la información a las distintas autoridades para concertar con los planes que se tienen para la seguridad y el orden en estos días?
- ¿Tenemos ya, por escrito, los distintos permisos de las Autoridades de Policía y de tránsito para la utilización de las vías y espacios públicos?
- ¿Tenemos ya contactados los recursos de primeros auxilios para los distintos actos?
- ¿Hemos pedido los permisos por escrito para el uso de las vías públicas que prescribe el Código?
 - Los artículos de dicho código que nos dan autorización para el uso de las vías públicas son especialmente los 53 y 54. Hay también en los artículos siguientes del capítulo II de dicho código normas para garantizar la seguridad de todos.
 - En virtud de ello deben pedirse por escrito y deben recibirse también por escrito los permisos respectivos por parte de los alcaldes municipales. La no observancia de esta norma puede acarrear multas y sanciones por desacato de la ley.
- ¿Tienen las personas que nos van a ayudar su Seguridad Social vigente, por si se presenta una emergencia, evitando así problemas a la Parroquia?
- En muchas partes se exige que quienes trabajan en alturas tengan un certificado. Averiguar con tiempo cómo se consigue y todo lo que ello implica.

Y para concluir

- ¿Ya pedimos las necesarias luces en la oración, para celebrar estos días con alegría y esperanza,
- ¿Ya tenemos preparada una expresión de gratitud para cuantos nos han ayudado?
- ¿Ya tenemos lista una notica de gratitud para las Autoridades Civiles, de Ejército y Policía, de asistencia social, que nos han colaborado?
- Ya hemos pensado en los que casi nadie piensa en estos días:
 - El Sacristán y sus ayudantes, las trabajadoras de las Casas Curales, Secretarias, empleadas del Aseo, trabajadores de oficios varios, encargados del sonido, para ofrecerles una palabra de gratitud y de estímulo
- Ya hemos dispuesto un estímulo sencillo, cordial, fraterno para quienes se han entregado con generosidad en estos días: Sacerdotes, Diáconos, Seminaristas, Religiosos, Cantores, Sacristanes.
- ¿Ya pensamos en un momento para evaluar las Fiestas Pascuales?





SU OPINIÓN

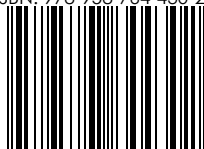


Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565 o vía e-mail a editorial@upb.edu.co
Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, e-mail y número telefónico.



ISBN: 978-958-764-430-2



9 789587 164430 2

